Bueno 7
Casilla 42

S1
12/11/43

REPÚBLICA ARGENTINA

DIRECCION DE POLITICA GENERAL.

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto

GUERRA EUROPEA

Expediente 525 **Año** 1943.

CESANTIA DEL CONSUL EN MIAMI SEÑOR MUÑIZ LAVALLE, EN VISTA DE LAS MANIFESTACIONES HECHAS EN VINCULACION CON SUS FUNCIONES DE EX - CONSUL EN EL JAPON.

EXPEDIENTE Nº 525.

Peuser - 523253 For. 64

INDICE

FORM. 149

FOLIO	FECHA	N.º	PROCEDENCIA	OBJETO

Pol.G.

Guerra 525,

18 MAR 1943
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

TELEGRAMA CIFRADO Nº 179

Buenos Aires, 18 marzo de 1943

Embajada Argentina

Washington

Nº 71.- A la próxima llegada del cónsul Muñiz Lavalle conviene recomendarle evite toda declaración o juicio que pueda crearnos dificultades para gestionar eventualmente del Japón el auxilio de prisioneros sugerido por esa Embajada.

Ruiz Guiñazú

ANOTADO

Es copia.

Guerra 525.

~~Personal~~
Pol.G.

OFICINA DE CLAVE
☆ 24 MAR. 1943 ☆
RELACIONES EXTERIORES

TELEGRAMA CIFRADO Nº 296

Washington, 23/24 marzo de 1943

A S.E. el Señor Ministro de Relaciones Exteriores
Buenos Aires

Nº 55.- Departamento de Estado me informa Muñiz Lavalle y familia saldrá hoy de El Cairo en viaje para este país. He instruido cónsul en Miami transmitirle el mensaje a que se refiere el telegrama de V.E. 71.

Espil

Es traducción.-

VOTADO

Política O.
Personal

Guerra 525.

OFICINA DE CLAVE
★ 6 ABR 1943 ★
RELACIONES EXTERIORES

TELEGRAMA CIFRADO Nº 324

Washington, abril 5/5 de 1943.

A S.E. el Señor Ministro de Relaciones Exteriores
Buenos Aires

Nº 66.- Confidencial.

Se encuentra en esta ciudad Muñiz Lavalle a quién se hizo conocer oportunamente las instrucciones del telegrama de V.E. 71. (1)

Al significarle de nuevo que debe evitar cualquier declaración, manifiesta haber elevado su renuncia desde Natal y que no se considera miembro del Cuerpo Consular Argentino.

Tengo entendido que hasta la fecha no ha hecho declaración alguna pero no debe descartarse la posibilidad que lo haga más adelante, ante solicitaciones de diverso origen que sabemos le están llegando.

Espil

Es Auténtico

(1) Marzo 18.

Política A.

OFICINA DE CLAVE Y S. TELEGRAFICOS
16 ABR. 1943
RELACIONES EXTERIORES

TELEGRAMA CIFRADO Nº 370

Washington, abril 15/16 de 1943.

A S.E. el Señor Ministro de Relaciones Exteriores

Buenos Aires

Nº 20.- En el discurso pronunciado hoy por el Subsecretario Welles, en ocasión día Panamericano, hizo declaraciones similares a las que transcribía en mi telegrama 19.

El párrafo pertinente dice así: " Hoy, veinte Estados soberanos americanos han puesto en vigor los compromisos que acordaron voluntariamente hace un año".

Después de destacar que como efecto de la ruptura de relaciones de esos Estados se interrumpieron las actividades de los diplomáticos del Eje en materia de espionaje y sabotage, agregó: "mientras todas las Repúblicas americanas no hayan cumplido los compromisos que sin reserva contrajeron, tendrá el Eje todavía como escudarse para continuar conduciendo las actividades en este Hemisferio peligrosas para la causa que es vital a la seguridad e independencia de cada una de ellas.

Por correo aéreo envío el texto de ese discurso, como del que pronunció anoche Cordell Hull y del mensaje que el Presidente Roosevelt envió a la Unión Panamericana con motivo de la misma celebración.

Basil

Es traducción:

Pol.G.

Guerra 525.

OFICINA DE CLAVE Y G. TELEGRAFICOS
20 ABR. 1943
RELACIONES EXTERIORES

TELEGRAMA CIFRADO Nº 379

Washington, 19/20 abril de 1943

A S.E. el Señor Ministro de Relaciones Exteriores
Buenos Aires

Nº 83.- Confirmando los temores que adelantara en mi telegrama 66 Muñiz Lavalle hizo anoche en Nueva York, por la Colombia Broadcasting, declaraciones que por su carácter sensacionalista se han difundido en la prensa norteamericana.

Después de expresar que había renunciado a su cargo, como protesta a nuestra política de neutralidad, declaró que "la Argentina es los ojos y oídos del Gobierno japonés en el Continente Americano" y que había sido informado en Tokio por un funcionario de nombre Osokawa, ex Secretario de la Embajada japonesa en Buenos Aires que esa representación diplomática envía diariamente a su Gobierno "más de 60 telegramas con información sobre la producción de guerra de los Estados Unidos de América".

ANOTADO

Si bien el autor de las declaraciones es un exaltado irresponsable, la opinión pública ignorante de esa circunstancia, las interpretará como probatorias de las aseveraciones del discurso de Welles a que me referí en telegrama 78.

Convendría así considerar la posibilidad de algún comunicado de esa Cancillería.

Espil

Es traducción.-

"LA PRENSA"
ABRIL 21

Revela la Situación Interna Nipona Un Ex Cónsul Argentino en Hongkong

El señor Muñiz Lavalle narra, además, los padecimientos que sufrió en esa ciudad

Nueva York, abril 20 (United) — Después de recorrer la mitad del globo encuéntrase en ésta el ex cónsul argentino en Hongkong, señor Ramón Muñiz Lavalle, quien acaba de hacer a la United Press un impresionante relato de sus experiencias y penurias en medio de los horrores de la guerra que le sorprendieron en remotas regiones.

El señor Muñiz Lavalle, que cuenta actualmente 33 años de edad, llegó procedente de Tokio en compañía de su esposa y su hijo Jackie, de 3 años, después de un azaroso viaje de tres meses por Manchuria, Siberia, el Cáucaso, Turquestán, Africa y la región septentrional de Sud América. Al llegar a Natal hizo dimisión de su cargo consular y se trasladó a Nueva York para tratar la publicación de artículos, y posiblemente libros, sobre sus observaciones de más de un año en Oriente. Su esposa se halla en Miami, restableciéndose de una afección de malaria.

Comienza su relato refiriéndose al estallido de la guerra, el 8 de diciembre de 1941, en que era cónsul de su país en Hongkong. A la sazón se encontraba convaleciente de una apendicectomía, y su casa debió soportar un constante fuego cruzado de bombas y proyectiles británicos y japoneses. Cundió entonces una epidemia de disentería, de cuyas consecuencias falleció su hijita Wendy, de cinco años. Asegura el señor Muñiz Lavalle que las autoridades niponas le negaron permiso para internar a la criatura en un hospital, a pesar de que estos establecimientos no estaban colmados, aduciendo que se reservaban a los militares. Entretanto, su casa se convirtió en refugio de cientos de británicos, portugueses, franceses, chinos, suecos y suizos, todos refugiados. No menos de sesenta y ocho personas se alojaban en la vivienda, durante todos los momentos de ese período.

En otra ocasión, no obstante la debilidad de su estado, Muñiz Lavalle tuvo que blandir un sable para ahuyentar a los merodeadores que cercaban y amenazaban constantemente la casa. Los actos de Muñiz Lavalle fueron asentados en un documento oficial que firmaron todos los refugiados como testimonio de su valor, y que ahora se encuentra en poder de las autoridades anglonorteamericanas.

Salida de Hongkong

El cónsul argentino, su esposa e hijo, juntamente con el cónsul general peruano en Hongkong, Pérez Sáenz, que se encuentra en Miami, y el embajador belga en China, barón de Gion, y su esposa, partieron de Kowldon, a bordo de un trasporte, para Formosa. Iba con ellos el cónsul general japonés en Hongkong. Tuvieron todos que pasar a la bodega del barco. El diplomático japonés, dice Muñiz Lavalle, evidentemente abochornado, recurrió al capitán, quien permitió al grupo dormir en cubierta los cuatro días restantes del viaje a Formosa.

El 23 de marzo de 1942 el barco llegó al puerto de Keelunj, en esa isla. Muñiz Lavalle declara que allí las autoridades japonesas abrieron su equipaje rompiendo los sellos argentinos y nipones que protegían los documentos diplomáticos, a pesar de sus vigorosas protestas. Denuncia también que desaparecieron su máquina de escribir y aparato de radiotelefonía de onda corta.

El grupo fué trasladado a un hotel del interior de Formosa y estuvo por tres días sometido a constante vigilancia. Llegaron finalmente a Tokio el 1 de abril e inmediatamente se elevó un informe completo a la embajada argentina. Dice Muñiz Lavalle que el 6 de abril, en el Imperial Hotel bebió una taza de té y dos horas después sufrió un desvanecimiento. Llevado a un hospital, el médico, afirma, se negó a atenderlo por temor a las consecuencias, pero por último se avino a cuidarlo. Muñiz Lavalle pasó 52 horas entre la vida y la muerte y tardó 28 días en reponerse. Atribuye el hecho a una tentativa de envenenamiento.

A principios de junio, un día que había salido por unos momentos del hotel, encontró al regresar, según dice, a un inspector de policía que registraba sus habitaciones. Muñiz Lavalle se trabó en lucha con él y habiéndolo puesto fuera de combate lo dejó frente al cuartel de la policía militar. Seguidamente fué a la embajada argentina y dió cuenta del incidente. Poco después el inspector presentó sus excusas declarando que se trataba de una equivocación.

Muñiz Lavalle recuerda que durante una entrevista con el jefe de protocolo japonés, Kiuyi, dijo airadamente a éste que los nipones serían vencidos por las fuerzas de las naciones unidas.

El viaje de regreso

El cónsul notificó a las autoridades que debía partir de Tokio el 11 de enero de 1943, pero tres días antes de esa fecha el Ministerio de Relaciones Exteriores japonés le avisó que sería imposible, pues la frontera con Corea había sido cerrada. Muñiz Lavalle volvió a presentar una indignada protesta y por último se le autorizó a partir el 9, iniciando así su regreso.

Al proseguir sus declaraciones, Muñiz Lavalle dijo habérsele informado que la embajada japonesa en la Argentina remitía diariamente a su gobierno informaciones sobre los sucesos en Estados Unidos. "En una recepción —observó—, el mismo primer ministro Tojo me saludó con mucha mayor amabilidad que a cualquier otro agente consular.

"El secretario de la embajada, Hosowaka, me dijo una vez que se mandaba al Japón más de sesenta telegramas todos los días, con informaciones completas sobre la producción de guerra norteamericana.

"Yo he visto la confianza de los japoneses reducirse al miedo. He visto temblar al pueblo al ser bombardeada Tokio, hace un año. Recuerdo muy bien las tres alarmas, que comenzaron al mediodía. Vi a los aviones norteamericanos que pasaban volando justamente por encima de los techados; nunca había sido testigo de tanto terror. Me dijeron que el comandante en jefe de la aviación japonesa se suicidió. Sé a ciencia cierta que todo su estado mayor fué depuesto.

"El gobierno japonés previno al pueblo que se preparase, porque la guerra podía durar cien años. La tuberculosis se propaga y la natalidad mermó tan gravemente que el gobierno ofrece gratificaciones a las madres. Pero a pesar de todo el pueblo sigue fanáticamente fiel al emperador".

Al preguntársele acerca de la actitud de los japoneses con respecto a Rusia, Muñiz Lavalle dijo: "Temen y respetan a los rusos. No me parece que ataquen a Siberia.

"La pérdida de barcos ya consterna a los funcionarios japoneses. Supe por medio de uno de ellos que ya habían perdido un millón y medio de toneladas. Otra autoridad me dijo: "La situación es muy seria. Los barcos son el único medio con que Japón puede consolidar lo que ha ganado, y a menos que la situación se resuelva, consideraremos perdida la guerra".

CLAVE Y S. TELEG. FIJOS
OFICINA
22 ABR. 1943
RELACIONES EXTERIORES

Personal.-

TELEGRAMA CIFRADO Nº 259.

Buenos Aires, 22 de abril de 1943.

Embajada Argentina
Tokio.

Nº 23.- A los efectos que puedan corresponer comunícole que Muñiz Lavalle dejó de pertenecer al servicio consular en virtud de la renuncia presentada a principio de mes.-

Ruiz Guiñazú.

ANOTADO

Es copia

POR CORREO AEREO

Guerra 525

Embajada
de la
República Argentina

Washington, 24 de abril de 1944.

R.E. Nº 310

Señor Ministro:

En la revista norteamericana "The Atlantic", del mes de marzo ppdo., aparece bajo el título "God is Argentinian" un artículo de la firma del ex-Consul argentino en Tokío, Ramón Muñiz Lavalle. Esta Embajada se ha referido en otra oportunidad a artículos del mismo autor, quien, desde su llegada a este país, se ha dedicado a actividades político-literarias y a pronunciar conferencias por radio sobre la Argentina. Sin embargo, en ninguno de sus escritos de nuestro país o conferencias anteriores se ha expresado en términos tan violentos como en el reciente artículo. No solo ataca al gobierno y a la política que persigue, sino que también la cultura, tradición y sentimientos argentinos. De la lectura del artículo aparecido en "The Atlantic" se desprende que el autor carece en absoluto de lealtad y afecto hacia el país donde naciera y que durante muchos años le proporcionara los medios de ganarse la vida.

He sabido que Muñiz Lavalle tiene el propósito de hacerse ciudadano norteamericano y es por cierto improbable que intente regresar a la Argentina. Con todo, y para que quede constancia en ese Departamento de sus actividades anti-argentinas, adjunto a la presente un ejemplar original en inglés del artículo que ha dado origen a este despacho.

Saludo a V.E. con mi más alta y distinguida consideración.

A S.E. el Señor Ministro interino de Relaciones Exteriores y Culto,
General Diego I. Mason,
Buenos Aires.

////nos Aires, mayo 24 de 1944.

Pase a la Oficina de Traducciones

a sus efectos. (tres copias)

RELACIONES
29 MAY. 1944
Dirección General Asuntos Políticos

Buenos Aires, 2 de junio de 1944.

Con la traducción efectuada, vuelva a la Dirección General de Asuntos Políticos.

JORGE DELLEPIANE
JEFE DE LA OFICINA DE TRADUCCIONES

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO
6 JUN. 1944
TRADUCCIONES

said nothing and just waited for our cousin to come home.

But our waiting brought someone other than my cousin Donabed. It brought another man — an Irishman, I think. He came just an hour after the doctor left. He came in a large blue automobile. The first thing he said when we opened the door was:—

"There's nothing to be worried about. I'm Inspector Shanahan from headquarters and I'll be wantin' to ask a few questions.

"Is the Missus of the house in?" he asked my father.

"She sick," my father answered, pointing to the door of her room.

"Ah, that's a shame," went on the inspector as he took out a little book from his pocket.

My father looked worried. "No one hurt my family?" he questioned eagerly.

"No, no, nothing like that," wer[illegible] man bravely. "I just want to a[illegible] about someone who's living her[illegible] a hefty man with black hair. [illegible] swering to that description live[illegible]

We all looked at my father. [illegible] hadn't got the drift of the p[illegible] We translated for him.

"He my nephew. He live here[illegible] my sister, in old country."

"Ah, that's a shame, surely a pity. But where is he now?"

"In the library, I think, mister," said my sister.

"I would have thought so," said Mr. Shanahan. "And now let's take a look around if you don't mind."

By this time my father was so alarmed he couldn't understand a word the stranger was saying and we had to translate everything. The policeman was a nice man and after a while he spoke only to the children, saying, "Tell the old gentleman this" or "Ask him that."

"I'd like to look around a bit in his room. Where does he sleep?"

We pointed to Donabed's door. We followed him and stayed outside the room and looked in. The policeman was looking for something. He went through everything, tables, drawers, under the carpet — everywhere. Finally he lifted up the mattress and, after one look, said, "O.K."

By this time my father was at his side. "What O.K.?" he asked. "What these things?"

"Art pictures," answered Mr. Shanahan, still examining the things under the mattress. "Lots of complaints about pictures being torn out of books at the library. Been going on for some time."

My poor father was beside himself. "We honest people," he pleaded. "Thing like this never happen in family whole life. My wife sick, please don't say nothing."

"No," said Mr. Shanahan, "that ain't our business. You're good people. I know your boy Jake. By the way, how is Jake these days?"

And we all answered, "Swell!" Were we proud of our brother!

The policeman made a few notes in his book and [illegible] pictures, some of which we recognized [illegible] the school of master with line from [illegible]

[illegible]eaving you now. And I hope the [illegible]e will be feeling all right again [illegible]kin' the heavy fellow up at the [illegible]

[illegible]him in jail?" ventured my sister.

[illegible]t think we'll be too hard on him. [illegible] Good-bye."

We all said good-bye and watched the blue automobile go off. A lot of people were standing around outside. They must have seen the police sign on the car. Without a word, my father closed the door.

For a long time no one spoke. My father sat down in a corner and smoked, inhaling great drafts of smoke. The rest of us tried to do something, but we felt funny inside and couldn't. Once when my mother called from the other room, I went over to my father to ask what I should do. But I couldn't talk. There were tears in his eyes. He turned his head away. Then we all felt ashamed and sad. We knew we shouldn't see our painful cousin again. That was wonderful. But we were wondering deep inside if it was worth it if this was the price of having him go.

God is Argentinian
de
Ramon Muñiz Lavalle

» We have all felt the edge of Argentina's animosity, but few of us know why she carries that chip on her shoulder. Here for the first time is an Argentinian who tells us the candid and indignant truth.

GOD IS ARGENTINIAN

by RAMON LAVALLE

1

BEHIND Argentina's move to be the first government to recognize the new Bolivian rule there was something more than a step to consolidate a similar regime. It was also far from being, as some sections of the press reported, a pro-Nazi gesture — as the subsequent diplomatic break with the Axis has shown. Argentina is very sensitive lest she give the world the impression that her actions have been influenced from outside. Both of these actions are typical examples of the present Argentinian policy of asserting an independent international position as the logical national aftermath to a stubborn neutrality.

Some weeks ago there came to the United States the foremost Argentinian lady writer, kindly invited by one of those institutions entrusted with good will between the Americas. She came and went all over the country. In San Francisco she frankly admitted to some friends, in a tête-à-tête, that she could not understand the Americans, that they were plainly "barbarians" to her. Her term at its face value is shocking enough, though it is almost a compliment when compared to what Argentinians in general feel and say about the *norteamericanos*.

She is, like any other Argentinian (including myself), a product of a European atmosphere, nurtured in a mixture of Spanish domestic patterns, intellectual French molds, some Italian factors, and elements from other European cultures. Thus, the Argentinian is a European sub-product born in America, a being who grows up in a continent which does not possess any spiritual meaning for him, and who keeps looking all the time to Europe for support. In a world like Latin America, of overwhelming Indian and Negro blood, he feels he is an isolated European product with no traces of either.

When he talks about "sister republics" — toward whom he does not feel any attachment — he does so for reasons of political expediency. As a matter of fact, from his deep-rooted pride of European stock (no worse mistake can be made than to suspect Argentinians of having Indian or Negro blood: the film *Down Argentina Way* infuriated them because of such an assumption), the Argentinian looks down on other Latin Americans with contempt. Whenever American papers, magazines, films, or books depict the lands south of the Rio Grande as an entity named "South America" — with a suggestion of mockery for their periodical military revolutions and other typical diseases — the Argentinians cry their protests loudly, and all classes contrive to abuse the *norteamericanos* with their peculiar gift for nicknames.

Decades in advance of the Nazi theory of Aryan racial superiority, the Argentinians were well accustomed to calling themselves a "white-stock nation" as a mark of distinction and in contrast to their less fortunate sister republics. I recall very well that this feeling was impressed upon us from our first steps in the primary schools, even being part of the textbooks.

Notwithstanding strong similarities in culture on account of the same language and religion and a similar colonial origin, the Argentinians feel themselves a kind of European aristocracy forced to live by a trick of fate in wild surroundings. In a way they are as isolated from the rest of the continent as England was from Europe. Only Uruguay and Chile are granted any slight concession, inasmuch as they also possess a predominantly European stock. But Bolivia, Venezuela, Brazil, Cuba, Ecuador, and the rest are just exotic names with less appeal to the

---

Born in Buenos Aires of an old Argentinian family, RAMON LAVALLE worked for four years as a foreign correspondent of *La Nación*, one of the two largest newspapers in Spanish. Then he served for nine years in the Argentine foreign service, but resigned because of his country's neutrality in the present war. Now he is in the United States, lecturing on Japan and working on his sixth book, *The Unknown Enemy*, a report on Japan after Pearl Harbor.

imagination of the Argentinians than to a New Yorker.

Argentinians show no interest whatsoever in learning about the ways and manners of the other Latin Americans, since they classify the others a step lower in human society. Argentinian eyes, naturally, have never turned downward, and Europe remains the only place from which Argentinians can decently draw any lesson in life. Years ago the Buenos Aires daily, *Critica*, was the paper with the largest circulation. It was a somewhat liberal newspaper, though of very doubtful morals; its official cartoonist, Diogenes Taborda, always used to depict the Brazilians as monkeys or barefooted Negroes. And he was the artist who achieved the greatest popularity in Argentina.

Yet, in spite of her cultural isolation from the rest of Latin America, and with no understanding of the "sister republics," Argentina's growing imperialistic diplomacy still made the continent her natural field of political and even economic expansion. Buenos Aires strove to obtain continental leadership, feeling that the position belonged to Argentina's higher rank. For generations Argentinian diplomacy has recognized but one aim: to control Latin America. Against the Monroe Doctrine (always disliked in Argentina) Buenos Aires somewhat tardily came out with Drago's "America for Humanity," a doctrine put forward with all the lyric and melodramatic emphasis Drago could command.

Since the days of Drago, there has been increasing talk about Argentina's taking charge of Latin American interests, on the basis of her rights of elder sister — though no one in the continent outside Buenos Aires knew who had granted such rights or even what those rights were. The origin of these rights did not matter in Argentina, where already they were proudly planning to patronize the less prominent republics and to lead them along the path of power politics.

At international conferences and congresses, Argentina expressed views of a continental character and went to great pains to dramatize within Latin America her role of savior. She had prominence on account of greater wealth, better cultural development, and a slightly higher political education; her prosperous state allowed her to approach the smaller republics with diplomatic offers of guidance and help. Plainly speaking, these were just rhetorical gestures from which no material benefit could be derived — but rhetoric is of paramount importance in Latin America, and no one seemed displeased but Mexico. Mexico had her own ideas about continental leadership.

2

I was born and grew up in Buenos Aires. At home, at school, in the street, and on the several newspapers where I worked, I learned that all America was divided between two powers, Argentina and the United States. They were rival powers, disliking each other very much; ours was an idealistic one, earnestly endeavoring to protect the "sister republics" from the rapacity of the other, who was always depicted as a black soul ready to back his diplomacy with cash, and able, on account of it, to trick away from Argentina's care some poor republics very much in need of loans. I learned not to discriminate between Republicans and Democrats, not to differentiate Wall Street from Washington — if the labels were of different colors, the content was the same.

"Dollar diplomacy" became a matter of common talk and grievance. Rich Buenos Aires could afford to give shelter to the headquarters of several anti-imperialist movements, political and intellectual ones, which had at hand a popular press ready to back them. In the dark days of the occupation of Nicaragua we heard extensively about Sandino's epic, and soon it reached the proportions of a saga. The anti-American feeling was intense and widespread among all classes. The conditions were such then that a malicious rumor accusing the newspaper *La Nación* of being bought by an American syndicate (apparently the A.P.) was enough to lower its circulation. Its prestige was seriously affected and the alienating power of the rumor so strong as to damage a well-rooted and long-admired daily.

An experience of my own is also illustrative of the strength of the anti-American feeling. I was editor of *El Suplemento*, in those days Buenos Aires's magazine with the largest circulation, when I made up my mind to turn out an "All-American" issue for July 4, 1930. It came out all right, and it was the biggest contribution ever made by a single Argentinian magazine toward the understanding of American life. But right away a similar rumor went around about us and we suffered a substantial drop in subscriptions, circulation, and even advertising. Three prominent Argentinian commercial firms and one advertising agency called us to let it be known that they were not willing to patronize an American-controlled magazine! I was unable to carry out my plan of editing such a special number yearly.

Silly as all that may appear, it was a serious matter down in Argentina and a typical sign of the widespread nature of the anti-American feeling to

be found glowingly alive in Buenos Aires as well as in the hinterland. It was a feeling of rivalry, played up in disguise in the editorial policy of many papers, plainly in some educational centers and intellectual circles, and inherent in the inhabitants at large. With the exception of motorcars and Hollywood films, there was a total absence of sympathy for anything American.

This situation unhappily did not much bother the Americans living there, who, isolated in the quarters of the American Club in the top floor of the National City Bank of New York, did nothing to nail the rumors. Neither did they try to explain matters. They remained aloof, or otherwise reacted wrongly.

Every Pan American Conference could safely be counted on to provide pyrotechnics between the Argentinian and American delegations across the bewildered representatives of the other countries, who seldom dared to take sides, and who mostly confined themselves to putting forward proposals of conciliation.

The first in a row of incidents happened at Havana during the Pan American Conference of 1928. Dr. Pueyrredón, the chief of the Argentinian delegation and the ambassador in Washington at the time, took the field ready to wage a mortal duel with Charles Evans Hughes, the American chief of delegation. On the basis of the Nicaraguan situation, Pueyrredón pressed a daring condemnation of interference in the sovereignty of any country. Without calling names, but clearly enough to make his point understood by all America, his speeches were nevertheless so outspoken and his proposal so naked that the Argentinian government felt somewhat embarrassed.

Pueyrredón was apparently going beyond his instructions and Buenos Aires tried to stop him, with the American Ambassador, Robert Woods Bliss, doing his utmost to urge the Argentinian government to soften the attack. Finally Pueyrredón was forced to resign, but on his return to Buenos Aires he found himself a national hero with parades, bands, public demonstrations, and a large section of the press supporting his stand.

That incident was the opening shot for the rabid policy of anti-Americanism being carried out by the Argentinian government, though it cannot be said that Pueyrredón was a diplomat who disliked the United States. On the contrary, he sincerely admired American democracy and understood its values and did a good job at Washington for many years. His position at Havana was nothing but an outspoken defense of national sovereignty which is nowadays one of the essential points of our struggle against Nazism.

3

At its beginning the Argentinians discounted the Good Neighbor policy as a mood that — they thought — would revert soon to the old big-stick policy under pressure of certain financial and commercial interests. Later, Buenos Aires statesmen were at a loss to understand the hold of the Good Neighbor policy on the other republics. They thought they smelled something fishy, were reluctant to give it credit, and remained skeptical of its long-run success. There was something to it. It was the pathetic discovery that decades of diplomatic subterfuges and underground diplomacy striving for a continental leadership (like the one France had held over Europe in spite of England) were suddenly lost at the hands of the worst enemy. The dearest dream was flying away and the awakening, for such a sensitive people, was pretty painful.

Against the growing popularity of the United States, Argentinian diplomacy planned moves to counterattack the Good Neighbor policy and so to retain its leadership. They were watching one republic after another being won over to Washington by the simple device of a Pan-American policy founded on sincerity. The change called for serious consideration — all the more so because it was the first time that the Latin American masses (not the upper classes) had shown a desire to understand the United States and to reach a spiritual agreement with it.

Herbert Hoover's trip to Latin America a few years before had gone unnoticed: notwithstanding elaborate official receptions and arrangements, it was from a popular angle a complete fiasco. President Roosevelt's trip was tumultuous and the masses, directly appealed to by his renown and charm, went in their enthusiasm farther than the governments expected, up to the point that sometimes the local authorities felt embarrassed. It was a spontaneous turning out to the streets. Even in Argentina (where Hoover was welcomed at the Estación Retiro with anti-imperialistic posters and bands of students who fought against the police in their efforts to show their anti-American feelings), Roosevelt was a manifest success; his magnetism — so particularly appealing to the Latin Americans — was too serious a challenge to let pass, and it was plain to the makers of Argentina's diplomacy that a drastic move was imperative lest their years of hard work in Latin America be lost for good. They went in search of an issue and Washington gave them an unexpected one: the growing danger of fascism.

At Lima, in 1939, the guns had yet to talk, but already, nevertheless, universal war was in progress. After Spain's drama only the blind or the stupid could not see that democracy was at stake.

For the first time since it had passed the mischievous Neutrality Act, the United States government was coming to the fore, accepting its responsibilities in international affairs inherent to the security of the national ones, and with alert instead of blank eyes was calling for effective measures of safety. Down in Buenos Aires they got wind of this change and planned a counteroffensive founded on the issue of fascism versus democracy.

Argentinian ideas ran something like this: Latin American governments are fascist by nature. All the leaders concerned are in power as result of fraudulent elections or revolutions devoid of popular support. Their reaction to the Spanish situation gives a clue to their true feelings. Mexico aside, it can be safely assumed that Latin America is far more afraid of a progressive democracy than of fascism. It would be foolish for us to support an outspoken denouncement of fascism because that would mean to give wings to our masses and to dig our own graves. Any acceptance of progressive democracy might result in being swept out of power. We do not hold any brief for Nazism, because our sacred Catholic religion is against it. We do not like fascism either — the way Mussolini behaves is alien to our interpretation of fascism at home. The only "ism" we accept besides Catholicism is paternalism. It is a problem of survival for our ruling classes, beneath which the Indian masses and the Socialists are waiting to jump. And the *norteamericanos*, with their amazing ignorance of the psychology of the Latin Americans, are sure to err.

But Argentina was the one to err, and I saw at Lima in 1939 the frantic efforts of the Argentinian delegation to sabotage the conference and to get away with at least a draw decision. The continental security belt against Axis penetrations came into being, although the conference was not a clear-cut American victory. It was left to the next ones — at Panama, and at Rio especially — to checkmate Buenos Aires. The American delegates at Rio came with a bagful of punches — and through an able display of jabs, hooks, swings, and uppercuts, they sent the Argentinian dream of continental leadership to take the count.

At Rio, born of sheer embarrassment, out of a defeat extremely painful for a sensitive people who had chosen to play all their cards in a desperate move to win, the neutrality policy was declared. It was not because of the established Argentinian principle of remaining neutral, nor from a wish to remain isolated, but as an attitude of spite and a cocky challenge to the United States in order to show that Argentina could get along, alone and well, in spite of Washington. It was the atavistic self-pride inherited from Spain coming in full to the surface, hurt and calling for any kind of pay-off. For me, anxiously following the events on my short-wave set while the Japanese were prostituting Hong Kong, it was the classical Argentinian inferiority complex asserting itself.

4

Similarities between peoples, though often graphic, are seldom right. I cannot help thinking, however, of the striking likeness of the inferiority complex of Japanese and Argentinians, so alike in their reaction toward others and in the analogous way of deluding themselves, or saving face, behind a haughty attitude.

Japan is powerful in a sense, and Argentina owns that great city of Buenos Aires. But when Japanese and Argentinians start to look into their might, they find out, much to their displeasure, that it is the result of foreign technique, alien enterprise, genius from abroad mixed with minor native ingenuity. Japan's strength, industrial or otherwise, is the result of foreign patents, foreign machinery and engineers, foreign teaching and technique. They are so proud today about the deeds of their pilots, but I found them in 1932 at the naval base of Yokosuka learning from British officers of the RAF.

Buenos Aires's greatness, as well as anything else of material value within Argentina, is the result of a similar "made overseas" effort. While the Japanese were unable to create by themselves and were forced to learn from foreigners from A to Z, reaching their present position because they were taught how to progress, the Argentinians were unable and unwilling to manage their country by themselves, and left to the fresh blood and the ambition which came from abroad the achieving of their present position. The Creole spirit of the Spanish colonial times was nomadic and to a large extent lazy. The pampas were too limitless, the task too great, the hardships too many to build a nation.

The foremost Argentinian folklore hero is a gaucho nomad, Martin Fierro, a useless being unaware of laws or morals, cocky, sensitive, quarrelsome. His ethical standards were those of another typical hero, El Viejo Vizcacha, again a gaucho rootless and undignified, who founded a philosophy of mockery and sarcasm as an escape from duty. There are no pioneering heroes, no enterprising sagas.

Argentina's only genius, Sarmiento, an amazing statesman and a man who knew his country inside out, is still being very much discussed and is considered by the nationalists as a traitor to the soil's spirit because he pitilessly wrote and fought during the last century against these vices of inertia, barbarism, cockiness, and wrong sense of pride. While his piercing eye is even today criticized, his enemy, Rosas, a prototype of the gaucho sanguinary who wanted to be thought barbarian, is slowly being revived and pushed up to a height above Sarmiento.

The Argentinians were men of the soil, but they found the task of plowing it too much for them. They chose to be ranchers instead of farmers and let the immigrants from the Mediterranean raise Argentina's present wealth in wheat, corn, and linseed crops. It was, yes, a problem of underpopulation, but at its core was also unwillingness to do it. To raise cattle is to get away with a minimum of effort. And they took that course.

The Argentinians were raising cattle in their latifundia. Nevertheless the *ingleses* who came from London and some Americans who stepped down from Chicago were the ones who made cattle-raising the first industry of the country, improving the breeding and establishing the meat packing plants which are now the pride of Argentina. In the remote districts the majordomos were English, Scotch, or Welsh in particular, able and reliable managers who made the *estancias* run with profits. The Scotch, too, introduced into the pampas some specimens of Aberdeen Angus that flooded the pastures later on by a most amazing phenomenon of reproduction.

Argentina went up and up. Her pastures became famous, her farming zone one of the best in the world; wheat or meat, corn or beef, all these proved great sources of wealth. The country was becoming rich and marching ahead. Yet that progress, that wealth, was the result of foreign enterprise fighting against native inertia; alien ambitions versus local inefficiency. The Argentinians knew it, did not like it, but let things move forward without daring to talk about it. They kept their fortunes in the banks — the foreign banks — in order to draw annual interest without risk or effort.

The upper classes made their living managing their *estancias* at leisure with the help of foreign majordomos; the middle class jumped into the professions or went to fish for administrative jobs in the muddy waters of local politics. Soon it became known, even among themselves, that an Argentinian's greatest ambition in life was to obtain a government job which involved little or no work and which guaranteed safe pay.

Their spiritual life was imported from Paris. French painters, sculptors, architects, and musicians came to Buenos Aires or taught Argentinians at Paris. Although written in Spanish, Argentinian literature became a ludicrous copy of French moods. They began to have too many Cocteaus, too many Rambeaus, too many Picassos, too many Le Corbusiers, too many Bourdelles. But these were weak decalcomanias of French patterns, without anything creative, fresh, native. Then the intellectual circles one day discovered deep in their inner being a hidden, subdued feeling; and in the subconscious a sense of inhibition, a feeling of fiasco in life, became an obsession.

They found that their spiritual life was devoid of substance and purpose. They could not get rid of it, however; neither could they afford to switch to something else more real, for fear that nothing would come of their efforts. They felt jailed in foreign molds and yet they did not dare to step out of them. That conflict developed an inferiority complex that poisoned the Argentinian intelligentsia and was passed on to the public at large as a feeling of inadequate juice for getting along in life by themselves. It was a sense of frustration and worthlessness, nothing less than a discovery of emptiness, which became pathological.

Consequently it is not a casual accident to find that many of the foremost Argentinian intellectual leaders commit suicide, the rate being the highest among intellectual circles the world over. Finding themselves at a dead-end, and lacking courage to admit their inhibitions and to start anew, in spite of their Catholicism they find in death the only way out. This is a most grave psychological problem which affects all Argentinian society. During my last stay in Buenos Aires, January, 1939, Lisandro de la Torre, the foremost statesman and since Sarmiento the greatest Argentinian figure, a true democrat and a most honest politician, committed suicide. He left for his closest friends a political testament in which he said that the civic prostitution of the country had reached such a height that only in death could one forget about it.

That feeling made the Argentinians resentful of those who came to help and who achieved their purposes over themselves, naturally well set as they were for success but lacking discipline and courage to reach it. They call all Spaniards *gallegos* and all Italians *gringos*, in contempt and looking down on them. Spaniards and Italians, however, are the architects of Argentina's agricultural economy. They call the British *ingleses ladrones* on the pretext of their capture of the Falkland Islands, but actually because they resent the railways being Brit-

ish, the utilities companies being British, the soundest banks and concerns being British, and because for nearly a hundred years British genius, capital, and enterprise have pushed Argentina up.

The Americans they call "sausage makers" or "Jewish capitalists" or plainly "robbers," trying to persuade themselves of some congenital faults of the *norteamericanos* in order to satisfy their desire of feeling superior. It's the old escapism through mockery to be found in the advices of El Viejo Vizcacha; a hurt pride looking for scapegoats to cure that most serious Argentinian ailment — their inferiority complex.

Jealousy has poisoned Argentina's political relations with the United States. Argentinians have never accepted as historical logic that this country is bound by inexorable historical forces to become a world leader. They cannot see outside Buenos Aires; they cannot grasp realities of a universal meaning. They live victims of a narcissism, enjoying their own beauty. They have found satisfaction in cockiness, because behind arrogance they feel at ease. Argentina's neutrality yesterday and Argentina's international position today are merely a by-product of her inferiority complex.

5

"God is Argentinian!" is the answer whenever you ask anybody in Argentina about tomorrow. Everyone is profoundly convinced that no ill effects can ever be felt in Argentina, a country which does not know unemployment or hunger.

They say, "We have wheat, meat, corn, hides, flour, fruits, leather, and linseed products, and whoever wins and whatever happens, one or the other must come to us for supplies." This is the short-range wisdom of El Viejo Vizcacha and Sancho, depicting only too well the lack of moral principles in the country. The worst of it is that even those who profess sympathy for the Allies share such a view. A booming financial and economic situation helps that belly-philosophy. They are exporting to England all their meat at higher prices than ever; millions and millions of marks, pounds, and francs that flew to Argentina from Europe at the eve of war are being gradually invested. There is a lot of ready money, and from an economic standpoint no one complains. Neutrality is paying good dividends. Narcotized by the boom, no one raises his eyes and dares to look forward; ready cash kills all foresight.

It is wrong to assume, as many do in the United States, that the Ramírez regime is unpopular. It is unpopular in so far as it interferes with local civil rights and internal affairs. But its international position, I am quite sure, is supported by great numbers of Argentinians, especially in the hinterland. It is wrong to try to understand Argentina through Buenos Aires, where there are always liberals and persons who take the trouble to think, but who do not represent the majority. It is wrong to assume that the press, even *La Prensa*, can change matters by editorials. Since 1930 the country has been living amid an incredible civic corruption, which now the generals have intensified. The people are bewildered and tired, emptier than ever.

The country is undergoing an ultra-nationalistic revolution, reactionary to the core. Since the armed forces are in power, there is no way to stop it but through a complete international boycott that will force the generals to accept defeat and a loss of face instead of catastrophe. At the beginning there will be a reaction toward supporting the government; later on, that move will die down. We are running against a strong belief that "God is Argentinian," and to win Argentina back to democracy we need to discredit the government in the eyes of the country and show the people that God is universal.

There is only one way to handle cockiness, whether Argentinian or Japanese. And it is to play a strong hand in order to show that nowadays the world is moving in the direction of coöperation and rationalism.

There is an increasing danger of the military regime's coming back for the lost diplomatic prestige and looking for alliances with neighboring countries. There is danger that the Argentinian generals will go to any extent in planning revolts. Their only hope is for a possible mistake of the Good Neighbor policy so that they can cash in immediately with a powerful diplomatic thrust.

The fate of democracy in the Americas is at stake. The poison which is dying in Europe is working in Latin America. Nothing short of a complete moral and material blockade can stop such danger. Down at Buenos Aires the only hope left is free elections. If they come, Argentina can start anew. Through an intelligent policy Argentinians can be taught to overcome psychological inhibitions so that they can enter world society with a real desire to help. After all, at the bottom of the Argentinian character lie dormant virtues inherited from Spain, and there is a potential nobility of behavior which requires only free air to grow.

OH! OH! THAT GABY, GABY GLIDE

by GRETCHEN FINLETTER

1

DANCING school was a lighthearted affair but it was a preparation for the big event, Real Dances with Boys. These did not start for us officially until we were about fifteen, but the shadow no bigger than a black tie was already faintly on the horizon.

I came back to school in the autumn full of my summer experiences. I had got into the second round of a tennis tournament; I had broken my arm, an important and interesting event. My friends were talking of something quite different — boys. The summer had changed them. It was now October 2. They were already speaking of the Christmas holidays. They had mysterious jokes. Things had happened to them. They had moved on into a different world. I wanted to be part of the world and show that things had happened to me too.

I had had one adventure, but I was not certain that it measured up to the momentous experiences of my friends. I was driving the buggy home from the village of Westport on Lake Champlain in the twilight. The evening was full of fireflies and I had sunk into that coma, so frequent at fourteen, when you have to be addressed several times by name before you hear and answer. You are Thinking. Suddenly a boy appeared along the road, gave a piercing whistle and then said, but softly, "Oh, you kid!" Convention demanded that I do one of two things: whip up the horse, or answer with quick repartee, "Twenty-three — Skidoo!" I did neither. I allowed the horse to go more slowly, hoping faintly that the boy might say it again. He didn't.

Some of the girls had letters and they were reading them in whispers — bits of them, not all — to each other. I remember my sense of bleakness. It would never be quite the same again. A girl none of us liked very much was treated with deference. In the summer she had danced with boys who were already in college — college men. She was a belle. Why was she? Other girls had just as pretty dresses. She wore a somewhat larger bow on the back of her hair than the rest of us. And college men wanted to dance with her. Every value shifted. Friendships were realigned. Adam was entering Eden to destroy its peace forever.

The girls who had brothers had an advantage and fared the best. They were used to their brothers' friends and took it more lightheartedly. But to those who did not possess this valuable relative, it was a terrifying time. We were told often a girl must never lose the respect of a member of the opposite sex. Come hell or high water, one must be respected. What was this respect? It was again vague; one started with it and then under no circumstances apparently could lose it. But did our school friend with the big bow, who had such a lively time, always receive this melancholy tribute? We were not so sure.

So at fifteen, profoundly worried and full of respect, we began what we were fully convinced was the most desperate time of our lives. In New York it was not easy to see boys. There were no movies, no outdoor events. There were a few dances, Sunday calls, and an occasional matinee.

2

THE boys from the fourth form up were all addressed as Mister. They called the girls Miss. This went on for months. Then came what was felt to be "the moment" for first names. This was a fascinating problem. Should you ask the boy to call you by your first name, or should he, or might it just happen? When it occurred it was Chapter VII of Romance.

But before any of this could happen, the girls had

GRETCHEN FINLETTER is the daughter of Walter Damrosch. She and her three sisters grew up in New York City in a home dominated by pianos, rehearsals, and arias. In this paper she continues her irresistible descriptions of New York in the early 1900's.

MINISTERIO DE
RELACIONES EXTERIORES Y CULTO
6 JUN. 1944
DIVISION DE
TRADUCCIONES

Anexo a la Nota No.310 de la Embajada Argentina en Wáshington, de fecha 24 de abril de 1944.

"Todos hemos sentido la hiriente animosidad de la Argentina, pero somos pocos los que sabemos por qué ella soporta esa carga sobre sus hombros. Ahora, por primera vez, un argentino nos relata la pura e indignante verdad".

DIOS ES ARGENTINO

por Ramón Lavalle.

Detrás del esfuerzo de la Argentina para ser el primer gobierno que reconociera al nuevo régimen de Bolivia había algo más que un paso dado para consolidar un sistema similar. También estaba lejos de ser, como informó una parte de la prensa, una actitud pronazi, lo que pudo comprobarse con la subsiguiente ruptura de relaciones diplomáticas con el Eje. La Argentina es muy sensible por temor de dar al mundo la impresión de que sus decisiones han sido influenciadas desde el exterior. Ambas decisiones son ejemplos típicos de la actual política argentina de mantener una posición internacional independiente como consecuencia nacional lógica de una neutralidad empecinada.

Hace algunas semanas vino a los Estados Unidos de Norteamérica una eminente escritora argentina, amablemente invitada por una de esas instituciones empeñadas en fomentar la buena voluntad entre las Américas. Vino y recorrió todo el país. En un tete-a-tete con un grupo de amigos, en San Francisco, les declaró frnacamente que no podía comprender a los americanos, que le parecían simplemente unos "bárbaros".

///

Su expresión, en toda la extensión de su significado, es bastante chocante, aunque se puede considerar casi como un elogio, si se la compara con lo que los argentinos sienten y dicen en general acerca de los "norteamericanos". Ella es, como cualquier otro argentino, incluyéndome a mi mismo, un producto de un ambiente europeo, que se nutre de uan mezcla de modalidades españolas locales, de moldes intelectuales franceses, de algunos factores italianos y de elementos de otras culturas europeas. Por lo tanto, el argentino es un subproducto europeo nacido en américa, un ser que se desarrolla en un continente que carece de todo sentido espiritual propio, y que constantemente se lo pasa mirando a Europa en demanda de ayuda.

En un mundo como la américa latina, donde predomina la sangre del indio y la del negro, se siente un producto europeo aislado, que carece de los caracteres de ambas razas.

Cuando él se refiere a las "repúblicas hermanas", con las cuales no siente vinculación alguna, lo hace por razones de necesidad política. En realidad, desde lo más profundo de su vanidad como descendiente de europeos, (no puede cometerse error más grande que sospechar la existencia de sangre India o negra en los argentinos; la película "Down Argentina Way" los enfureció por esa simple presunción) el argentino mira con desprecio o todo otro Latino-americano. Cuando diarios norteamericanos, revistas, películas o libros describen las tierras al sur de Río Grande como una entidad llamada "Sud América", con un dejo de ironía por sus periódicas revoluciones militares y otros males típicos, los argentinos ponen el grito en el cielo y todas las clases consiguen engañar a los "norteamericanos" con su peculiar don de atribuir apodos.

Décadas antes de la teoría nazi de la superioridad racial aria, los árgentinos estaban bien acostumbrados a llamarse entre ellos "una nación de raza blanca" como una señal de distinción y en contraste con sus repúblicas hermanas menos afortunadas. Recuerdo muy bien que esta impre

//sión se grabó en nosotros desde nuestros primeros pasos en las escuelas primarias formando parte además de los libros de texto.

No obstante las fuertes semejanzas de cultura en lo que se refiere al mismo idioma y religión y a un origen colonial semejante, los argentinos se creen una especie de aristocracia europea obligada a vivir, por la fatalidad, rodeada de salvajes. En cierto modo, están aislados del resto del continente como Inglaterra lo estaba de Europa. Unicamente Uruguay y Chile lograron alguna pequeña concesión, ya que en ellos predomina la raza europea. Pero Bolivia, Venezuela, Brasil, Cuba, Ecuador y el resto son solamente nombres exóticos con menor interés para la imaginación de los argentinos que para la de un neoyorquino.

Los argentinos no demuestran interés alguno en aprender algo acerca de las maneras y costumbres de los otros latinoamericanos puesto que los consideran en un plano inferior de la sociedad humana. Los ojos argentinos, naturalmente, nunca han mirado hacia abajo y la Europa permanece como el único lugar del cual ellos pueden tomar decentemente un ejemplo en la vida. Hace algunos años, "Critica", diario de Buenos Aires, era el periódico de mayor circulación. Era un diario en cierto modo liberal, a pesar de su dudosa moralidad. Su caricaturista oficial, Diógenes Taborda, siempre representaba a los brasileños como monos o negros descalzos. Y fué el artista que adquirió mayor popularidad en la Argentina.

Sin embargo, a pesar de su aislamiento cultural del resto de la América Latina, y de la falta de comprensión por parte de las "repúblicas hermanas", el desarrollo de la diplomacia imperialista de la Argentina tomó al continente como campo natural para su expansión política y aun económica.
Buenos Aires luchó para obtener el predominio en el continente, por creer que era ésta la posición que le correspondía a la Argentina por su jerarquía. Durante generaciones la diplomacia Argentina ha tendido solamente a un fin: el

////

//control/ de la América Latina. En contraposición con la doctrina de Monroe, (siempre antipática en la Argentina) apareció en Buenos Aires, con "América para la humanidad", de Drago, una doctrina impulsada con todo el énfasis lírico y melodramático que Drago pudo darle. Desde la época de Drago se ha hablado, cada vez más, en el sentido de que la Argentina tomara a su cargo los intereses latino-americanos, en base a sus derechos de hermana mayor, por más que nadie en el continente, fuera de Buenos Aires, sabía quién había concedido esos derechos y ni siquiera cuales eran esos derechos. El origen de éstos no tenía importancia en la Argentina, donde ya se planeaba con orgullo patrocinar a las repúblicas menos prominentes y guiarlas por medio del poder político. La Argentina, en conferencias y congresos internacionales, expresó puntos de vista de carácter continental, costándole un gran esfuerzo dramatizar ante la América Latina su papel de redentora. Tenía preponderancia debido a su mayor riqueza, su mejor desarrollo cultural, y una educación política un poco superior; su estado próspero le permitió acercarse a las repúblicas menores con promesas diplomáticas de dirección y ayuda. Claramente hablando, éstas eran simplemente figuras retóricas de las cuales ningún beneficio material podría derivar - pero la retórica es de importancia fundamental en la América Latina y sólo Méjico se sintió disgustado. Méjico tenía sus ideas propias con respecto a la dirección política del continente.

II

Nací y me eduqué en Buenos Aires. En mi hogar, en el colegio, en la calle y en varios periódicos donde trabajé, aprendí que América se hallaba dividida entre dos potencias: la Argentina y los Estados Unidos de Norte América. Eran potencias rivales que se profesaban mutua antipatía; la nuestra era idealista y trataba sinceramente de proteger a las

///

"repúblicas hermanas" de la rapacidad de la otra, que siempre fué tenida por un alma negra pronta a respaldar su diplomacia con dinero, y capaz, por ello, de sacar de la órbita argentina a algunas repúblicas pobres muy necesitadas de préstamos. No aprendí a discriminar entre republicanos y demócratas ni a diferenciar Wall Street de Washington - si los rótulos fueron de distintos colores, el contenido fué el mismo.

La "diplomacia del dólar" llegó a ser materia de conversación ordinaria y de agravio. La rica Buenos Aires podría proporcionar un refugio para los cuarteles generales de varios movimientos anti-imperialistas, de carácter político e intelectual, que tenían a su disposición una prensa popular dispuesta a respaldarlos. En los obscuros días de la ocupación de Nicaragua tuvimos muchas noticias acerca de la gesta de Sandino, y ésta pronto alcanzó las proporciones de una saga. El sentimiento antiamericano era intenso y estaba ampliamente difundido entre todas las clases. Las condiciones eran tales que, entonces, un malicioso rumor que acusaba al diario La Nación de haber sido comprado por un sindicato norteamericano (aparentemente la A.P.) fué suficiente para hacer disminuir su circulación. Su prestigio fué gravemente afectado y el poder del rumor de enajenación fué tan grande como para dañar a un periódico bien arraigado y largamente admirado.

Una experiencia propia ilustra también la fuerza del sentimiento antiamericano. Era yo editor de "El Suplemento", la revista de mayor circulación en el Buenos Aires de esa época, cuando resolví hacer una edición de "toda América" para el 4 de julio de 1930. Ella pudo realizarse muy bien y fué la mayor contribución hecha alguna vez por una simple revista argentina para la comprensión de la vida norte americana. Pero de inmediato se difundió un rumor semejante acerca de nosotros y tuvimos que sufrir una caída substancial

///

en las subscripciones, circulación y aún en los avisos. Tres firmas comerciales destacadas y una agencia avisadora nos informaron que no deseaban patrocinar una revista controlada por los norteamericanos. Por lo tanto, no pude llevar a cabo mi plan de editar anualmente ese número especial.

Aunque parezca insignificante, ello constituyó un asunto grave en la Argentina y fué un signo típico del carácter ampliamente difundido del sentimiento antiamericano sumamente vivo tanto en Buenos Aires como en el interior. Fué un sentimiento de rivalidad, disfrazado en la política editorial de muchos periódicos, claramente manifestado en algunos centros educacionales y círculos intelectuales, e inherente a los habitantes en general. Con excepción de los automóviles y de las películas de Hollywood, existía una ausencia total de simpatía por todo lo norteamericano.

Desgraciadamente esa situación no molestó mayormente a los norteamericanos que vivían allí, los cuales, aislados en los salones del Club Norteamericano, en el último piso del "National City Bank of New York", no hicieron nada para demostrar la falsedad de los rumores. Tampoco trataron de explicar ciertos asuntos. O bien permanecieron apartados o reaccionaron fuera de tiempo.

Puede decirse con seguridad que todas las Conferencias Panamericanas se limitaron a un combate entre las delegaciones argentina y americana a través de los desorientados representantes de los otros paises, que rara vez osaron tomar parte y que ordinariamente se limitaron a formular propuestas de conciliación.

El primero de la cadena de incidentes sucedió en La Habana durante la Conferencia Panamericana de 1928. El doctor Pueyrredón, jefe de la delegación argentina y embajador en Wáshington en esa época, tomó el campo dispuesto a sostener un duelo mortal con Charles Evans Hughes, jefe de la delegación norteamericana. Tomando como base la situación de Nicaragua, Pueyrredón hizo una atrevida condenación de la

///

intervención en la soberanía de cualquier país. Sin decir nombres pero lo bastante claron como para que su punto de vista fuera comprendido por toda América, sus discursos fueron sinceros y su propuesta fué tan patente que el gobierno argentino se sintió algo molesto.

Aparentemente Pueyrredón estaba sobrepasando sus instrucciones y Buenos Aires trató de detenerlo, junto con el embajador norteamericano, Robert Wood Bliss, que hacía lo posible para obligar al gobierno argentino a suavizar el ataque. Por último, Pueyrredón fué obligado a renunciar, pero a su regreso a Buenos Aires fué recibido como héroe nacional, con desfiles, bandas, demostraciones oficiales y una gran parte de la prensa apoyando su posición.

Ese incidente fué el origen de la política antiamericanista furiosa seguida por el gobierno argentino, aunque no puede decirse que Pueyrredón fuera un diplomático que no simpatizara con los Estados Unidos. Por el contrario, admiraba sinceramente la democracia norteamericana y comprendía sus valores, habiendo trabajado eficazmente en Wáshington durante muchos años. Su posición en La Habana no fué otra cosa que una franca defensa de la soberanía nacional, que constituye hoy en día uno de los puntos esenciales de nuestra lucha contra el nazismo.

III

En un principio los argentinos descartaron la política de buena vecindad como sistema que, pensaron ellos, retornaría prontamente a la vieja política del garrote bajo la presión de ciertos intereses financieros y comerciales. Más tarde, los estadistas de Buenos Aires no acertaron a comprender la influencia de la política de buena vecindad en l las otras repúblicas. Desconfiaron de algo, no estuvieron dispuestos a tenerle fe y permanecieron escépticos en lo que se refiere al éxito que pudiera tener tarde o temprano. Había algún motivo para ello. Era el descubrimiento patético

///

de que décadas de subterfugios diplomáticos y de una diplomacia secreta que luchaba por la hegemonía continental (idéntica a la que Francia había mantenido en Europa contra la voluntad de Inglaterra) caían, de pronto, en manos del peor enemigo. El sueño más querido se desvanecía y el despertar, para un pueblo tan sensible, era bastante doloroso.

Frente a la creciente popularidad de los Estados Unidos, la diplomacia argentina proyectó ciertos actos para contraatacar la política de buena vecindad y retener, de esa manera, su predominio. Observaron cómo las repúblicas, sucesivamente, fueron atraídas por Wáshington mediante el sencillo ardid de una política panamericana fundada en la sinceridad. El cambio provocó una prudente reflexión - sobre todo por cuanto era la primera vez que las masas de la América Latina (no las clases superiores) habían exteriorizado su deseo de comprender a los Estados Unidos y de llegar a un entendimiento espiritual con ellos.

El viaje de Herbert Hoover a la América Latina, realizado pocos años antes, pasó inadvertido. A pesar de los convenios y de las demostrativas recepciones oficiales, fué un fiasco completo desde el punto de vista popular. El viaje del presidente Roosevelt fué tumultuoso, y las masas, directamente atraídas por su fama y simpatía, demostraron su entusiasmo mucho más de lo que los gobiernos esperaban, al punto de que en algunas circunstancias las autoridades locales se sintieron incómodas. El pueblo se precipitó espontáneamente a las calles. Hasta en la Argentina (donde Hoover había sido recibido en la estación Retiro con carteles antiimperialistas y grupos de estudiantes que luchaban contra la policía en sus esfuerzos para demostrar sus sentimientos anti-norteamericanos), Roosevelt obtuvo un triunfo manifiesto; su magnetismo ~~o~~ tan particularmente atrayente para los latinoamericanos - fué un desafío demasiado grave para no ser tenido en cuenta, y se hizo evidente a los dirigentes de la diplomacia argentina la imperativa necesidad de una

/////

acción drástica para que no se perdieran sus años de intenso trabajo en la América Latina. Fueron en busca de una solución y Washington les dió una que no esperaban: el peligro creciente del fascismo.

En Lima, en 1939, las armas tenían todavía que resolver la situación, pero ya, sin embargo, la guerra universal estaba progresando. Después del drama de España, sólo los ciegos o los tontos no vieron que la democracia estaba en peligro.

Por primera vez, desde que se votara la ley de Neutralidad, el gobierno de los Estados Unidos se adelantó aceptando sus responsabilidades en los asuntos internacionales inherentes a la seguridad de sus nacionales, pidiendo medidas eficaces de seguridad con una visión alerta y no confusa. En Buenos Aires husmearon este cambio y proyectaron una contraofensiva fundada en la aparición del fascismo en contra de la democracia.

Las ideas argentinas son más o menos las siguientes: Los Gobiernos latinoamericanos son fascistas por naturaleza. Todos los dirigentes aludidos están en el poder como consecuencia de elecciones fraudulentas o de revoluciones ajenas a la voluntad popular. Su reacción ante la situación española da una idea de sus verdaderos sentimientos. Excluyendo a México puede afirmarse con seguridad que la América Latina teme mucho más a una democracia progresiva que al fascismo. Sería ingenuo apoyar, por nuestra parte, una franca denuncia del fascismo porque esto significaría dar alas a nuestras masas y cavar nuestras propias sepulturas. Cualquier reconocimiento de una democracia progresiva podría originar un desalojo del poder. No mantenemos ninguna relación con el nazismo, porque nuestra sagrada religión católica está en contra de él. Tampoco simpatizamos con el fascismo - la manera de comportarse de Mussolini es extraña a nuestra interpretación del fascismo

///

local. El único "ismo" que aceptamos, además del catolicismo, es el "paternalismo". Es un problema de supervivencia para nuestras clases dirigentes bajo las cuales están agazapadas las masas indígenas y socialistas. Y los "norteamericanos", con su asombrosa ignorancia de la psicología de los latinoamericanos, están seguramente destinados a equivocarse.

Pero la Argentina fué la que se equivocó, y yo presenció en Lima, en 1939, los frenéticos esfuerzos hechos por la delegación argentina para sabotear la conferencia y obtener, al menos, una decisión expresa. El cinturón de seguridad continental contra las invasiones del Eje llegó a constituirse, aunque la conferencia no fué una amplia victoria norteamericana. Se dejó para las próximas - en Panamá y especialmente en Río - el dar jaque mate a Buenos Aires. Los delegados norteamericanos en Río llegaron dispuestos al ataque - y mediante un eficaz despliegue de "jabs", "hooks", "swings" y "uppercuts" descartaron el sueño argentino de la hegemonía continental.

En Río, fuera de una derrota sumamente dolorosa para un pueblo sensible que se había propuesto jugarse entero en un esfuerzo desesperado para vencer, se declaró la política de neutralidad, nacida de una confusión absoluta. No fué por el principio arraigado en la Argentina de permanecer neutral, ni por un deseo de quedar aislado, pero sí debido a una actitud de desprecio y a un desafío audaz a los Estados Unidos con el objeto de demostrarle que la Argentina podía seguir adelante, sola y bien, a pesar de Wáshington. Era el orgullo personal atávico, heredado de España, que subía totalmente a la superficie, herido y reclamando cualquier clase de compensación. Para mí, que seguía ansiosamente los acontecimientos en mi aparato de onda corta mientras los ja-

////

//poneses prostituían Hong Kong, se trataba del clásico complejo de inferioridad de la Argentina que se ratificaba por sí mismo.

IV.

Las semejanzas entre los pueblos, aunque se destacan a menudo, son rara vez verdaderas. No puedo dejar de pensar, sin embargo, en el parecido asombroso del complejo de inferioridad de los japoneses y argentinos, tan semejantes en sus reacciones para con los demás y en la forma análoga de engañarse, o de salvar las apariencias adoptando una actitud altanera.

Japón es poderoso en cierto sentido y la Argentina tiene esa gran ciudad de Buenos Aires. Pero cuando japoneses y argentinos se dedican a contemplar su poder, encuentran que, para su gran disgusto, éste es una consecuencia de la técnica extranjera, de la empresa ajena, de la inteligencia foránea mezclada con la candidez nativa. La fuerza del Japón, ya sea industrial o de cualquier otra clase, es el resultado de las patentes extranjeras, de la maquinaria y los ingenieros extranjeros y de la técnica y la enseñanza extranjera. Hoy en día se encuentran muy orgullosos de las acciones de sus pilotos, pero yo los ví, en 1932, en la base naval de Yokosuka, aprendiendo de los oficiales británicos de la RAF.

La grandeza de Buenos Aires, como de cualquier otra cosa de valor material dentro de la Argentina, es el resultado de un esfuerzo semejante de "fabricación de ultramar". Mientras los japoneses eran incapaces de producir por sí mismos y se veían obligados a aprender de los extranjeros desde la A a la Z, habiendo alcanzado su presente situación

/////

porque se les enseñó cómo debían progresar, los argentinos fueron incapaces y no desearon dirigir ellos mismos su país, dejándolo a la sangre nueva y a la ambición venida del exterior, que los llevó a la situación actual. El espíritu criollo de los tiempos coloniales era nómade y en gran parte perezoso. Las pampas eran demasiado extensas, la tarea demasiado grande, las dificultades demasiado numerosas para constituir una nación.

El héroe más destacado del folklore argentino es un gaucho nómade, Martín Fierro, un ser inútil, ignorante de las leyes y de las costumbres, "gallito", sensible, peleador. Sus normas morales fueron las de otro héroe típico, El Viejo Vizcacha, otro gaucho sin nombre ni dignidad, que adoptaba una filosofía de burla y sarcasmo como una escapatoria del deber. No hay héroes precursores ni leyendas que se refieran al espíritu de empresa.

El único talento de la Argentina, Sarmiento, brillante estadista y hombre que conocía perfectamente su país, es aún muy discutido y considerado por los nacionalistas como traidor al espíritu patrio por haber escrito y combatido sin piedad, en el siglo pasado, contra esos vicios de inercia, barbarie, bravuconería y erróneo sentido del orgullo. Mientras aun hoy se critica su visión penetrante, su enemigo, Rosas, prototipo del gaucho sanguinario que quería ser considerado como bárbaro, está siendo lentamente revivido y elevado contra Sarmiento.

Los argentinos fueron hombres de la tierra pero encontraron que la tarea de ararla era demasiado ruda para ellos. Prefirieron ser estancieros en lugar de agricultores y dejaron que los inmigrantes del Mediterráneo levantaran la riqueza actual argentina del trigo, maíz, y lino. Era, es cierto, un problema de despoblación, pero en el fondo era también

/////

repulsión a hacerlo. Criar ganado es beneficiarse con un mínimo de esfuerzo. Y ellos tomaron ese camino.

Los argentinos criaron ganado en sus latifundios. Sin embargo, los "ingleses" llegados de Londres y algunos norteamericanos que bajaron de Chicago fueron los que hicieron de la ganadería la primera industria del país, mejorando la raza y fundando los frigoríficos que son hoy orgullo de la Argentina. En las regiones remotas los mayordomos eran ingleses, escoceses o galenses especialmente, administradores capaces y dignos de confianza que lograron que las estancias obtuvieran ganancias. Los escoceses, también, introdujeron en las pampas algunos especímenes de Aberdeen Angus que inundaron más tarde las praderas, mediante un fenómeno asombroso de reproducción.

La Argentina adelantó cada vez más. Sus campos se hicieron famosos, su zona agrícola se convirtió en una de las mejores del mundo; trigo, maíz o carne, todo esto constituyó una gran fuente de riqueza. El país se estaba enriqueciendo y marchaba hacia adelante. Sin embargo, ese progreso y esa riqueza fueron una consecuencia del espíritu de empresa extranjero en lucha contra la inercia nativa; las ambiciones extranjeras contra la falta de eficiencia local. Los argentinos lo sabían y, aunque ello les desagradaba, dejaron adelantar las cosas sin atreverse a hablar. Conservaron sus fortunas en los bancos - bancos extranjeros - con el objeto de obtener intereses anuales sin riesgo ni esfuerzo.

Las clases superiores vivieron administrando sus estancias cómodamente, con la ayuda de mayordomos extranjeros; la clase media se volcó en las profesiones liberales o estuvo a la pesca de empleos administrativos en las aguas turbias de la política local. Pronto llegó a saberse, aun entre ellos

/////

mismos, que la mayor ambición de la vida para un argentino era conseguir un empleo del gobierno, el cual implicaba escaso o ningún trabajo y estaba garantizado con un pago seguro.

Su vida espiritual fué importada de París. Pintores, escultores, arquitectos y músicos franceses se trasladaron a Buenos Aires o enseñaron a los argentinos en París. Aunque escrita en español, la literatura argentina se convirtió en un calco ridículo de las formas francesas. Comenzaron a surgir demasiados Cocteau, demasiados Rimbaud, demasiados Picasso, demasiados Le Corbusier, demasiados Bourdelle. Pero sólo eran débiles copias de los moldes franceses, sin inspiración, novedad ni espíritu nacional. Entonces los círculos intelectuales descubrieron, en lo más profundo de su alma, un sentimiento oculto de sumisión; y en lo subconsciente un sentido de inhibición, un sentimiento de fracaso en la vida, que llegó a ser una obsesión.

Encontraron que su vida espiritual no tenía ni substancia ni objeto. No pudieron librarse de ello, sin embargo; ni pudieron lograr dedicarse a algo más efectivo por temor de que sus esfuerzos no dieran resultado alguno. Se sintieron encarcelados en moldes extranjeros y no se atrevieron a salir de ellos. Este conflicto desarrolló un complejo de inferioridad que envenenó la inteligencia argentina y se difundió ampliamente en el público como un convencimiento de no tener pasta adecuada para desenvolverse en la vida por sí mismos. Era un sentimiento de fracaso e indignidad, nada menos que un descubrimiento de vaciedad, que se volvió patológico.

Por consiguiente, no es un accidente casual encontrar que muchos de los más destacados dirigentes intelectuales argentinos se suicidan, llegando a constituir la proporción

/////

más elevada entre los círculos intelectuales de todo el mundo. Viéndose ellos mismos en un punto muerto y no teniendo el valor para admitir sus inhibiciones y empezar nuevamente, a pesar de su catolicismo, buscan en la muerte el único medio de liberación. Este es el problema psicológico de mayor gravedad que afecta a la sociedad argentina. Durante mi última estadía en Buenos Aires, en enero de 1939, se suicidó Lisandro de la Torre, distinguido estadista y la más grande personalidad argentina desde la época de Sarmiento, demócrata verdadero y político honestísimo. Dejó un testamento político para sus amigos más íntimos en el que manifestaba que la prostitución cívica del país había alcanzado una altura tan elevada que sólo la muerte podía hacerla olvidar.

Ese sentimiento originó en los argentinos un desprecio contra los que venían a socorrerlos y que lograron sus fines por encima de ellos, naturalmente bien preparados como lo estaban para el éxito pero faltándoles la disciplina y el valor para alcanzarlo. Llaman a todos los españoles "gallegos" y a todos los italianos "gringos", con desprecio y teniéndolos a menos. Los españoles e italianos, sin embargo, son los creadores de la economía agrícola argentina. Llaman "ingleses ladrones" a los ingleses por el hecho de haberse apoderado de las Islas Falkland, pero hoy en día porque les desagrada que los ferrocarriles sean británicos, así como las compañías de servicios públicos, y los bancos e intereses más importantes, y porque la inteligencia, el capital y el espíritu de empresa inglés han impulsado casi durante un siglo a la Argentina.

Llaman a los norteamericanos "fabricantes de salchichas" o "judíos capitalistas" o simplemente "saltadores", tratando de persuadirse a sí mismos de ciertos defectos congénitos de los "norteamericanos" para satisfacer su deseo de sentirse superiores. Es el viejo refugio por medio de la burla, que

////

se encuentra en los consejos del Viejo Vizcacha; un orgullo herido buscando una víctima expiatoria para redimir el mayor dolor de la Argentina: su complejo de inferioridad.

Los celos han envenenado las relaciones políticas entre la Argentina y los Estados Unidos. Los argentinos nunca han aceptado como hecho lógicamente histórico que su país esté llevado por fuerzas históricas inexorables a llegar a ser un líder mundial. Ellos no ven más allá de Buenos Aires; no pueden comprender las realidades de significación universal. Viven como víctimas de un narcisismo, gozando con su propia belleza. Están satisfechos con su bravuconería, porque se sienten a gusto escudados en la arrogancia. La neutralidad argentina de ayer y la posición internacional argentina de hoy no son más que un subproducto de su complejo de inferioridad.

V.

"Dios es argentino!" es la respuesta dada siempre que en la Argentina se interroga a cualquiera acerca del mañana. Todos están profundamente convencidos de que nunca se sufrirán malos resultados en la Argentina, país que no conoce la desocupación ni el hambre.

Dicen: "tenemos trigo, carne, maíz, pieles, harina, frutas, cuero y productos de lino, y, cualquiera que gane o cualquier cosa que suceda, uno u otro acudirá a nosotros en busca de abastecimientos.". Esta es la limitada sabiduría del Viejo Vizcacha y Sancho, describiendo demasiado bien la falta de principios morales en el país. Lo peor del caso es que aun aquellos que profesan simpatía por los aliados comparten ese punto de vista. Una situación de auge económico y financiero mantiene esta "filosofía del estómago". Están exportando toda

/////

su carne a Inglaterra a precios mayores que nunca; millones y millones de marcos, libras y francos que huyeron de Europa a la Argentina, en vísperas de la guerra, se están invirtiendo gradualmente. Hay una gran cantidad de dinero circulante y nadie se queja desde el punto de vista económico. La neutralidad está pagando buenos dividendos. Narcotizados por el auge económico, ninguno alza sus ojos para atreverse a mirar hacia adelante; el dinero en efectivo mata toda previsión para el futuro.

No es exacto pensar, como lo hacen muchos en los Estados Unidos, que el régimen de Ramírez es impopular. Sólo es impopular en cuanto interviene en los derechos civiles locales y en los asuntos internos. Pero su posición internacional, estoy completamente seguro, es apoyada por gran número de argentinos, especialmente en el interior. Es erróneo el buscar comprender a la Argentina a través de Buenos Aires, donde siempre existen liberales y personas que se toman el trabajo de pensar, pero que no representan la mayoría. Es falso afirmar que los periódicos, aun "la prensa", puedan cambiar el estado de cosas mediante editoriales. El país ha estado viviendo, desde 1930, en medio de una increíble corrupción cívica que ha sido intensificada ahora por los generales. El pueblo está desorientado y cansado, y más inútil que nunca.

El país está padeciendo una revolución ultranacionalista, reaccionaria hasta lo más íntimo del corazón. Desde que las fuerzas armadas están en el poder, no hay forma de detenerlas sino por medio de un boycott internacional completo que obligará a los generales a aceptar su derrota y a salvar las apariencias ante la catástrofe. En un principio habrá una reacción contraria al apoyo del gobierno; luego, esa reacción se debilitará. Estamos oponiéndonos a la fuerte creencia de que "Dios es argentino", y para recuperar la Argen-

////

tina para la democracia necesitamos desacreditar el gobierno ante el país y demostrar al pueblo que Dios es universal.

Hay sólo un medio de dominar la bravuconería, ya sea argentina o japonesa. Y es actuar con mano fuerte para demostrar que hoy en día el mundo tiende a la cooperación y al racionalismo.

Existe un peligro creciente en la vuelta del régimen militar por el prestigio diplomático perdido y por la búsqueda de alianzas con los países vecinos. Hay peligro de que los generales argentinos puedan dedicarse a planear revoluciones. Sólo esperan un posible error de la política de buena vecindad para cambiarla inmediatamente con un fuerte golpe diplomático.

El destino de la democracia en América está en juego. El veneno que está agonizando en Europa trabaja activamente en la América Latina. Nada, fuera de un bloqueo moral y material completo, puede detener ese peligro. En Buenos Aires la única esperanza se funda en elecciones libres. En caso de que se efectuen, la Argentina podrá empezar de nuevo. Los argentinos pueden ser adiestrados para vencer las inhibiciones psicológicas mediante una política inteligente, de modo que puedan incorporarse al concierto mundial con un verdadero deseo de ayudar. Después de todo, en el fondo del carácter argentino yacen virtudes dormidas heredadas de España, y existe en potencia una nobleza de conducta que sólo requiere aire libre para desarrollarse.

Es traducción
Junio 6 de 1944.
JORGE DELLEPIANE
JEFE DE LA OFICINA DE TRADUCCIONES

J.S.R.
J.P.
M.V.
A.B.A.

Guerra 525.

EL PODER EJECUTIVO
NACIONAL
DECRETO Nº 148.670 M. 76 Buenos Aires, abril 29 de 1943.

Visto el telegrama Nº 83 de la Embajada en Washington dando cuenta de la manifestaciones hechas públicas por el Cónsul Argentino, Sr. Ramón Muñiz Lavalle a su llegada a Estados Unidos, sobre circunstancias vinculadas a su función consular en Japón; atento el carácter de esas manifestaciones, incompatibles con la representación oficial que el señor Muñiz Lavalle investía en ese país y con las obligaciones que le impone la función pública, y no habiéndose recibido la renuncia que dice haber comunicado,

EL PRESIDENTE DE LA NACION ARGENTINA
D E C R E T A :

Artículo 1º.- Declárase cesante a partir del 31 de marzo último, al Cónsul de tercera clase de la República en Miami, Señor Ramón Muñiz Lavalle.

Artículo 2º.- Comuníquese, publíquese en el Boletín Oficial, dése al Registro Nacional y archívese.

Fdo: CASTILLO
Rfdo: E RUIZ-GUIÑAZU

DIVISION DE DESPACHO
5 MAYO 1943
RELACIONES EXTERIORES

Es copia

FERNANDO ERRECART
ENCARGADO DE LA

En el Departamento de Relaciones Exteriores y Culto.

LEGACIÓN
DE LA
REPÚBLICA ARGENTINA

MINISTERIO RELACIONES EXTERIORES * 10 NOV. 1943 * Dirección General Asuntos Políticos

MESA DE ENTRADAS Y EXPEDICIONES — DIVISION DE DESPACHO

Berna, Abril 28 de 1943.- Gcia 525.

Nº 78-MRE

MESA DE ENTRADAS Y EXPEDICIONES 1 SEPT. 1943 MINISTERIO RELACIONES EXTERIORES

Señor Ministro:

A título informativo tengo el honor de acompañar a la presente la parte final del Radio Boletin nº 99, publicado por la Legación de los Estados Unidos de América el día 27 del corriente, en el que se comentan declaraciones, a todas luces temerarias, atribuídas a un tal Ramón Lavalle, ex-Cónsul Argentino en Tokio, sobre el ról que estaría desempeñando nuestro país "como vigía del Gobierno Japonés en el Hemisferio Occidental".-

Como el sujeto aludido ni figura en la lista del Cuerpo Consular Argentino del año 1941, que es la última que ha llegado a esta Legación, ni dispongo de información alguna sobre el particular, porque continuamos sin recibir los Boletines Informativos Aéreos, me permito insistir sobre la conveniencia de establecer el servicio informativo telegráfico que he sugerido en mi nota nº 43, dirigida a V.E. el 18 de Marzo último.-

Con tal motivo, me es muy grato reiterar a V.E. las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

CON EL ANEXO CONFORME

LEGACION DE LA REPÚBLICA ARGENTINA EN SUIZA * BERNA *

Carlos Bachmann

A S.E. el Señor Ministro de Relaciones Exteriores y Culto,
Doctor don Enrique Ruiz Guiñazú.-
BUENOS AIRES.-

RADIO BOLETIN Nº 99.-

Legación de Estados Unidos de América.-

Berna, 27 de Abril de 1943.-

==========

"PHILADELPHIA INQUIRER".-

3.- Refiriéndose a las declaraciones de Ramón Lavalle, ex-representante consular argentino en Tokio, que "la Argentina es ojos y oídos del Gobierno Japonés en el hemisferio occidental", el editorial dice: "Mientras aque-"lla República mantenga sus actuales relaciones amistosas "con nuestros enemigos, Japón, Alemania e Italia tendrán "una base firme en el hemisferio occidental, protegida por "las inmunidades diplomáticas, para el desarrollo de gigan-"tescos círculos de espionaje, sabotage y propaganda que "operan en América Latina.- No podemos esperar ningún cam-"bio en la actitud del pro-nacista que ocupa el cargo de "Presidente de la Argentina.- Pero, no podemos aceptar "complacidos la política de un Gobierno que se coloca tan "directamente en manos de aquellos contra quienes lucha-"mos.- La titulada neutralidad argentina apoya la causa "del Eje.- No puede ser nuestro "buen vecino" mientras "ayude a nuestros enemigos.- Los partidarios de la demo-"cracia en la Argentina debieran comprenderlo así".-

E.J.D.-

ES COPIA TRADUCIDA.-



Radio-Boletin A-99-

Legacion de E.U. de Amer.
Berna, 27 Abril-1943

They may not mean that anything dramatic is immediately in prospect in the north but they do reflect the slowly yet steadily rising tide of Allied power, a power which is at once reducing the Germans to greater and greater nervousness, as it threatens from every side of their 'fortress Europe', and giving the free neutrals a greater strength to resist the Nazi arrogance..."

4. "Whether the reciprocal trade agreements program, which expires on June 12th, will be renewed by Congress for the full three years requested by the administration and whether it will be renewed without modification, it is perhaps a little early to say. But on the basis of evidence adduced in the last few days Secretary Cordell Hull was clearly justified in declaring, as he did on Saturday, that the showing of national unity on this issue manifested 'through spokesmen for all branches of American life' has been most gratifying..."

5. "There is something exciting to the imagination in Mr. Earl Parker Hanson's reports.....on the rubber boom which has touched the vast jungles of the Amazon into a fever of human activity... Mr. Hanson has great hopes for the permanent future of the Amazon country. Whether they are justified or not, this constructive consequence of the devastation of war confirms one's belief in the fundamental creative ingenuity of the human species, which refuses to be stunned even by the worst disasters and can always find ways to build even amid catastrophe".

6. Domestic interest.

Philadelphia Inquirer.

1. Local interest.

2. Referring to situation in Tunisia, editorial says "The onslaught, in which the British First and Eigth Armies and French forces are moving relentlessly against the enemy, has precipitated one of the greates and fiercest battles of this campaign and military observers believe that General Von Arnim has been forced to commit all of his reserves to the struggle... The moment cannot come too soon when North Africa is utterly free of Axis forces and ready to serve as a spring-board for a mighty assault on Hitler's European citadel".

3. Referring to statement by Ramon Lavalle, former Argentine consular representative in Tokyo, that Argentina is the "eyes and ears of the Japanese Government in the western hemisphere", editorial says "So long as that republic maintains her present friendly relations with our enemies, Japan, Germany and Italy will have a firm foothold in the western hemisphere, with headquarters, protected by diplomatic immunity, for gigantic espionage, sabotage and propaganda rings operating throughout Latin America. We can expect no change in the attitude of the pro-Nazi who occubies the post of president of Argentina. But we cannot accept complacently the policy of a government which plays so directly into the hands of those whom we are fighting. Argentina's so called neutrality supports the Axis cause. She cannot be out 'good neighbor' while helping our enemies. The pro democratic Argentineans should understand that.

4. Urges the purchase of bonds in second war loan drive.

5. L.I.

END

LEGACION BERNA ARGENTINA

Corresponde a la nota nº 78 de 28 de abril ppdo.
de la Legación de la República en Suiza.

Ministerio de
Relaciones Exteriores y Culto

//nos Aires, setiembre 20 de 1943.

Pase por lo que respecta al primer párrafo, a la Dirección General de Asuntos Politicos.

DIVISION DE DESPACHO
21 SEPT. 1943
RELACIONES EXTERIORES

FERNANDO ERRECART
JEFE DE LA DIVISION DE DESPACHO

Embajada del Japón
Buenos Aires

De la E. del Japón

Gacm 525 ?

M E M O R A N D U M

Según la información que la Embajada del Japón tiene recibida de su Gobierno, el Señor Ramón Muñiz Lavalle, ciudadano argentino, en una trasmisión de onda corta de la estación radioemisora de San Francisco, efectuada el 18 del mes de Abril, primer aniversario de incursión aérea norteamericana a Tokio, hizo una manifestación reprobable sobre el ambiente de Tokio en aquel día de incursión así como la situación interna del Japón en estos últimos meses. Además al referirse a las relaciones entre el Japón y la Argentina, dijo que la Embajada del Japón en Buenos Aires, coleccionando diversos datos relativos a las actividades de las naciones unidas, proporcionaba a su Gobierno diariamente más de sesenta telegramas y que la Argentina debería abandonar su neutralidad para evitar que siga siendo una base japonesa de informaciones.

ANOTADO

El Señor Muñiz Lavalle fué hasta hace poco Agregado Civil a la Embajada Argentina en Tokio y desempeñaba anteriormente el cargo de Cónsul en Hongkong, aunque se haya informado que recientemente abandonó su servicio diplomático argentino.

A juzgar por el despacho de Agencia United Press de Nueva York de fecha 20 del corriente, publicado infortunadamente el día siguiente en ciertos diarios de Buenos Aires cuya copia adjunta, el Señor Muñiz Lavalle ha facilitado a dicha agencia norteamericana una declaración más o menos similar a la citada trasmisión.

AL MINISTERIO DE RELACIONES
EXTERIORES Y CULTO DE LA
NACION ARGENTINA.

//.-

//.-

Si fueran verídicas estas declaraciones formuladas por el Señor Muñiz Lavalle, podría considerarse que un diplomático argentino que es de país neutral o un argentino que desempeñaba función diplomática hasta hace poco ha mostrado actitud que condena al país donde tenía su puesto y que perjudica las buenas relaciones con su propio país. En vista de ello, el Gobierno del Japón se ve obligado a considerar la actitud del Señor Muñiz Lavalle como un acto inamistoso para el mismo país y así mismo si tales actos se repiten en lo futuro, llegarían a afectar las cordiales amistades existentes entre el Japón y la Argentina, de lo que deplora el Gobierno del Japón.

La Embajada del Japón, por instrucciones de su Gobierno, se complace en llevar al conocimiento del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Argentina este particular, solicitándole que el Gobierno Argentino se sirva averiguar la veracidad de las declaraciones del Señor Muñiz Lavalle, y que en caso de ser comprobada desgraciadamente la veracidad de dichas declaraciones, quiera tomar medidas adecuadas para evitar repetición de los casos tan desagradables como este.

El despacho de United Press en cuestión informa también que el Señor Muñiz Lavalle contempla publicar en Nueva York libros sobre sus observaciones en Oriente. En vista de su actitud ya mostrada en la trasmisión de radio y a la agencia noticiosa norteamericana, la Embajada del Japón no puede menos de temer que en esos libros el Señor Muñiz Lavalle exprese también las observaciones tan tendenciosas como las anteriores sobre el Japón. Si se realizase el temor a que acaba de referirse, ello causaría, sin duda, efectos contrarios a las buenas

///.-

Embajada del Japón
Buenos Aires

///.-

relaciones entre el Japón y la Argentina.

Por lo tanto, es de desear sinceramente que el Gobierno Argentino, teniendo presente especialmente lo anterior y de contar con los medios adecuados para el caso, proceda tomar providencias para debida prevención.

Buenos Aires, 30 de Abril de 1943.-

ANOTADO

Buenos Aires, Mayo 7 de 1943.

Contestese en los términos acordados y telegrama a la Embajada en Tokio.

ANEXO AL MEMORANDUM

COPIA DE INFORMACION DE LA AGENCIA UNITED PRESS PUBLICADA EN "LA PRENSA" DE BUENOS AIRES DEL DIA 21 DE ABRIL DE 1943.

NUEVA YORK, abril 20 (United).- Después de recorrer la mitad del globo encuéntrase en ésta el ex cónsul argentino en Hongkong, señor Ramón Muñiz Lavalle, quien acaba de hacer a la United Press un impresionante relato de sus experiencias y penurias en medio de los horrores de la guerra que le sorprendieron en remotas regiones.

El señor Muñiz Lavalle, que cuenta actualmente 33 años de edad, llegó procedente de Tokio en compañía de su esposa y su hijo Jackie, de 3 años, después de un azaroso viaje de tres meses por Manchuria, Siberia, el Cáucaso, Turquestán, Africa y la región septentrional de Sud América. Al llegar a Natal hizo dimisión de su cargo consular y se trasladó a Nueva York para tratar la publicación de artículos, y posiblemente libros, sobre sus observaciones de más de un año en Oriente. Su esposa se halla en Miami, restableciéndose de una afección de malaria.

Comienza su relato refiriéndose al estallido de la guerra, el 8 de diciembre de 1941, en que era Cónsul de su país en Hongkong. A la sazón se encontraba convaleciente de una apendicectomía, y su casa debió soportar un constante fuego cruzado de bombas y proyectiles británicos y japoneses. Cundió entonces una epidemia de disentería, de cuyas consecuencias falleció su hijita Wendy, de cinco años. Asegura el Señor Muñiz Lavalle que las autoridades niponas le negaron permiso para internar a la criatura en un hospital, a pesar de que estos establecimientos no estaban colmados, aduciendo que se reservaban a los militares. Entretanto, su casa se convirtió en refugio de cientos de británicos, portugueses,

franceses, chinos, suecos y suizos, todos refugiados. No menos de sesenta y ocho personas se alojaban en la vivienda, durante todos los momentos de ese período.

En otra ocasión, no obstante la debilidad de su estado, Muñiz Lavalle tuvo que blandir un sable para ahuyentar a los merodeadores que cercaban y amenazaban constantemente la casa. Los actos de Muñiz Lavalle fueron asentados en un documento oficial que firmaron todos los refugiados como testimonio de su valor, y que ahora se encuentra en poder de las autoridades anglonorteamericanas.

El cónsul argentino, su esposa e hijo, juntamente con el cónsul general peruano en Hongkong, Pérez Sáenz, que se encuentra en Miami, y el embajador belga en China, barón de Gion, y su esposa partieron de Kowldon, a bordo de un trasporte, para Formosa. Iba con ellos el cónsul general japonés en Hongkong. Tuvieron todos que pasar a la bodega del barco. El diplomático japonés, dice Muñiz Lavalle, evidentemente abochornado, recurrió al Capitán, quien permitió al grupo dormir en cubierta los cuatro días restantes del viaje a Formosa.

El 23 de marzo de 1942 el barco llegó al puerto de Keelunj, en esa isla, Muñiz Lavalle declara que allí las autoridades japonesas abrieron su equipaje rompiendo los sellos argentinos y nipones que protegían los documentos diplomáticos, a pesar de sus vigorosas protestas. Denuncia también que desaparecieron su máquina de escribir y aparato de radiotelefonía de onda corta.

El grupo fué trasladado a un hotel del interior de Formosa y estuvo por tres días sometido a constante vigilancia. Llegaron finalmente a Tokio el 1º de abril e inmediatamente se elevó un informe completo a la embajada argentina. Dice Muñiz Lavalle que el 6 de abril, en el Imperial Hotel bebió una taza de té y dos horas después sufrió

un desvanecimiento. Llevado a un hospital, el médico, afirma, se negó a atenderlo por temor a las consecuencias, pero por último se avino a cuidarlo. Muñiz Lavalle pasó 52 horas entre la vida y la muerte y tardó 28 días en reponerse. Atribuye el hecho a una tentativa de envenenamiento.

A principios de junio, un día que había salido por unos momentos del hotel, encontró al regresar, según dice a un inspector de policía que registraba sus habitaciones. Muñiz Lavalle se trabó en lucha con él y habiéndolo puesto fuera de combate lo dejó frente al cuartel de la policía militar. Seguidamente fué a la embajada argentina y dió cuenta del incidente. Poco después el inspector presentó sus excusas declarando que se trataba de una equivocación.

Muñiz Lavalle recuerda que durante una entrevista con el jefe de protocolo japonés, Kiuyi, dijo airadamente a éste que los nipones serían vencidos por las fuerzas de las naciones unidas.

El Cónsul notificó a las autoridades que debía partir de Tokio el 11 de enero de 1943, pero tres días antes de esa fecha el Ministerio de Relaciones Exteriores Japonés le avisó que sería imposible, pues la frontera con Corea había sido cerrada. Muñiz Lavalle volvió a presentar una indignada protesta y por último se le autorizó a partir el 9, iniciando así su regreso.

Al proseguir sus declaraciones, Muñiz Lavalle dijo habérsele informado que la embajada japonesa en la Argentina remitía diariamente a su gobierno informaciones sobre los sucesos en Estados Unidos. "En una recepción -observó-, el primer ministro Tojo me saludó con mucha mayor amabilidad que a cualquier otro agente consular.

"El secretario de la embajada, Hosokawa, me dijo una vez que se mandaba al Japón más de sesenta telegramas todos los días, con informaciones completas sobre la producción de guerra norteamericana.

"Yo he visto la confianza de los japoneses reducirse al miedo. He visto temblar al pueblo al ser bombardeada Tokio, hace un año. Recuerdo muy bien las tres alarmas, que comenzaron al mediodía. Ví a los aviones norteamericanos que pasaban volando justamente por encima de los techados; nunca había sido testigo de tanto terror. Me dijeron que el comandante en jefe de la aviación japonesa se suicidió. Sé a ciencia cierta que todo su estado mayor fué depuesto.

"El gobierno japonés previno al pueblo que se preparase, porque la guerra podía durar cien años. La tuberculosis se propaga y la natalidad mermó tan gravemente que el gobierno ofrece gratificaciones a las madres. Pero a pesar de todo el pueblo sigue fanáticamente fiel al Emperador".

Al preguntársele acerca de la actitud de los japoneses con respecto a Rusia, Muñiz Lavalle dijo: "Temen y respetan a los rusos. No me parece que ataquen a Siberia.

"La pérdida de barcos ya consterna a los funcionarios japoneses. Supe por medio de uno de ellos que ya habían perdido un millón y medio de toneladas. Otra autoridad me dijo: "La situación es muy seria. Los barcos son el único medio con que Japón puede consolidar lo que ha ganado, y a menos que la situación se resuelva, consideraremos perdida la guerra".

M E M O R A N D U M

El Ministerio de Relaciones Exteriores acusa recibo del Memorandum de la Embajada de Japón de 30 de abril ppdo., referente a las manifestaciones hechas por el ex-Cónsul Argentino en Tokio Señor Ramón Muñiz Lavalle a su llegada a Estados Unidos, con fechas 18 y 20 de abril pasado, con apreciaciones que la Embajada juzga inamistosas para su país.

De acuerdo con las declaraciones hechas por el Señor Subsecretario al Señor Embajador, cumple a la Cancillería señalar el carácter simplemente personal de las expresiones del Señor Muñiz Lavalle, cuya exoneración fué decretada por este gobierno con anterioridad al 31 de marzo ppdo., después de recibida la noticia oficial de la renuncia que el mismo enviara, previamente a sus declaraciones.

Por esta razón, las actividades del Señor Muñiz Lavalle en las empresas de Estados Unidos que utilizan ahora sus servicios escapan a la jurisdicción del gobierno argentino, que no está en condiciones de adoptar ninguna medida contra él.

Ello no obstante, como las manifestaciones hechas por el Señor Muñiz Lavalle afectan también a la representación diplomática argentina en Washington y a este gobierno, se ha recomendado al Señor Embajador en Washington las gestiones que crea posibles en estas circunstancias para poner término a tales actividades.

Buenos Aires, mayo 7 de 1943.

MINISTERIO RELACIONES EXTERIORES - 7 MAY. 1943 Dirección General Asuntos Políticos

A LA EMBAJADA DEL JAPON.

Pol.G.

Guerra 525.1

OFICINA DE CLAVE Y S. TELEGRÁFICOS
7 MAY. 1943
RELACIONES EXTERIORES

TELEGRAMA CIFRADO Nº 388

Buenos Aires, 7 mayo de 1943

Embajada Argentina

Tokio

Nº 27.- Con motivo de ciertas declaraciones hechas por Muñiz Lavalle a su llegada a Estados Unidos, desgradables para Japón, sírvase usted manifestar verbalmente a la Cancillería que se trata de expresiones vertidas por el señor Muñiz Lavalle, en caracter simplemente personal, ya que su exoneración fué decretada con anterioridad al 31 de marzo. Por esta razón sus actividades en las empresas privadas donde presta ahora servicios escapan a la jurisdicción de este Gobierno, tanto más cuanto que no se encuentra en territorio argentino. Ello no obstante, como esas manifestaciones afectan también a nuestro país, se ha recomendado al señor Embajador en Washington que trate en lo posible de ponerles término.

Ruiz Guiñazú

ANOTADO

Es copia.

MINISTERIO DE
RELACIONES EXTERIORES Y CULTO
6 MAY 1943
DIVISION DE
TRADUCCIONES

UN ARGENTINO NOS REFIERE EL ESPIONAJE DE TOKIO

LAVALLE, EL AGREGADO QUE RENUNCIO A SU CARGO EN EL JAPON, EXPRESA QUE LA ARGENTINA CONSTITUYE LOS "OJOS Y OIDOS DEL ENEMIGO"

- - -

La Argentina constituye los "ojos y oídos" del Gobierno japonés en el Hemisferio Occidental", manifestó Ramón Lavalle, ex-agregado consular argentino en Tokio, en una trasmisión para todo el país efectuada anoche.

El señor Lavalle, que hace dos semanas llegó a los Estados Unidos procedente de Tokio, expresó en un programa de la red de la Columbia, "Nosotros el Pueblo", que se sentía tan disconforme con la política exterior de la República Argentina que tuvo que renunciar a su cargo en el servicio exterior. Agregó que pensaba trabajar para vencer al Eje.

Declaró que había sido informado que la Embajada Japonesa en la Argentina enviaba al Gobierno japonés informes diarios acerca de lo que sucedía en los Estados Unidos.

"El mismo Primer Ministro Tojo, durante una recepción, me hizo un saludo más afectuoso que a cualquier otro diplomático", dijo el señor Lavalle. "¿Y por qué no? La Argentina ha constituído los ojos y oídos del Gobierno japonés en el Hemisferio Occidental".

"Créanme que estoy avergonzado de la neutralidad argentina, porque esta guerra es la guerra de la Argentina como la de cualquier otro país. Si no quiere romper sus relaciones e ir a la guerra contra el Eje, entonces todos los argentinos amantes de la libertad deben exigir que se adopte una resolución. Todos nosotros debemos pelear, y pelear fuerte, para conservar nuestras instituciones libres y democráticas".

"¿Qué piensan los japoneses de los rusos?", se le preguntó al señor Lavalle.

"Los temen y los respetan", contestó. "No creo que ataquen

a Siberia. El pueblo del Japón teme tanto a los rusos que las victorias de éstos no son publicadas en los diarios japoneses".

Manifestó que nunca había visto tanto pánico como el que hubo en Tokio cuando los aparatos norteamericanos la atacaron el año pasado.

"Lo primero que ahora hacen los ciudadanos de Tokio todas las mañanas es correr hacia la ventana para ver si hay bombarderos norteamericanos, porque los diarios japoneses informaron que en Texas los pilotos americanos hacen práctica de bombardeo sobre reproducciones de ciudades japonesas".

- - - -

Es ~~traducción~~
6 de mayo de 1943

MINISTERIO DE
RELACIONES EXTERIORES Y CULTO
6 MAY 1943
DIVISION DE
TRADUCCIONES

UN ARGENTINO NOS REFIERE EL ESPIONAJE DE TOKIO

LAVALLE, EL AGREGADO QUE RENUNCIO A SU CARGO EN EL JAPON, EXPRESA QUE LA ARGENTINA CONSTITUYE LOS "OJOS Y OIDOS DEL ENEMIGO"

- - -

La Argentina constituye los "ojos y oídos del Gobierno japonés en el Hemisferio Occidental", manifestó Ramón Lavalle, ex-agregado consular argentino en Tokio, en una trasmisión para todo el país efectuada anoche.

El señor Lavalle, que hace dos semanas llegó a los Estados Unidos procedente de Tokio, expresó en un programa de la red de la Columbia, "Nosotros el Pueblo", que se sentía tan disconforme con la política exterior de la República Argentina que tuvo que renunciar a su cargo en el servicio exterior. Agregó que pensaba trabajar para vencer al Eje.

Declaró que había sido informado que la Embajada Japonesa en la Argentina enviaba al Gobierno japonés informes diarios acerca de lo que sucedía en los Estados Unidos.

"El mismo Primer Ministro Tojo, durante una recepción, me hizo un saludo más afectuoso que a cualquier otro diplomático", dijo el señor Lavalle. "¿Y por qué no? La Argentina ha constituído los ojos y oídos del Gobierno japonés en el Hemisferio Occidental".

"Créanme que estoy avergonzado de la neutralidad argentina, porque esta guerra es la guerra de la Argentina como la de cualquier otro país. Si no quiere romper sus relaciones e ir a la guerra contra el Eje, entonces todos los argentinos amantes de la libertad deben exigir que se adopte una resolución. Todos nosotros debemos pelear, y pelear fuerte, para conservar nuestras instituciones libres y democráticas".

"¿Qué piensan los japoneses de los rusos?", se le preguntó al señor Lavalle.

"Los temen y los respetan", contestó. "No creo que ataquen

a Siberia. El pueblo del Japón teme tanto a los rusos que las victorias de éstos no son publicadas en los diarios japoneses".

Manifestó que nunca había visto tanto pánico como el què hubo en Tokio cuando los aparatos norteamericanos la atacaron el año pasado.

"Lo primero que ahora hacen los ciudadanos de Tokio todas las mañanas es correr hacia la ventana para ver si hay bombarderos norteamericanos, porque los diarios japoneses informaron que en Texas los pilotos americanos hacen práctica de bombardeo sobre reproducciones de ciudades japonesas".

- - - -

Es traducción

6 de mayo de 1943

ARGENTINE TELLS OF TOKYO'S SPYING

Lavalle, Attache Who Resigned Post in Japan, Says Argentina Is Foe's 'Eyes and Ears'

Argentina is the "eyes and ears of the Japanese Government in the Western Hemisphere," said Raymon Lavalle, former Argentine consular attaché in Tokyo, in a coast-to-coast broadcast in this country last night.

Señor Lavalle, who came to the United States two weeks ago from Tokyo, stated in the Columbia network's "We the People" program that he felt so strongly about Argentina's foreign policy that he had resigned from his country's foreign service. He added that he intended to work for the defeat of the Axis.

He declared that he had been informed that the Japanese Embassy in Argentina was sending to the Japanese Government daily reports on what was happening in the United States.

"Premier Tojo himself at a reception gave me a warmer greeting than he gave to any other diplomat," said Señor Lavalle. "And why not? Argentina has been the eyes and ears of the Japanese Government in the Western Hemisphere.

"Believe me, I am ashamed of Argentine neutrality, for this war is Argentina's war as well as any other country's. If she will not break relations and go to war against the Axis, then every freedom-loving Argentine must demand action now. We must all fight, and fight hard, to retain our free institutions and our democratic institutions."

"How do the Japs feel about the Russians?" Señor Lavalle was asked.

"They fear and respect them," he replied. "I don't think they will attack Siberia. The people of Japan fear the Russians so much that Russia' victories are not published in Japanese papers."

He said he had never seen such panic as that in Tokyo when American planes attacked a year ago.

"The first thing that many of Tokyo's citizens do every morning now is to run to the windows and look for American bombers," he went on, "for Japanese papers reported that American pilots in Texas were practicing bombings on reproductions of Japanese cities."

A.P.Hs.

Caja 525.

Embajada
de la
República Argentina

Washington, Mayo 7 de 1943.-

R.E. Nº 313.-

CONFIDENCIAL

Señor Ministro:

Refiérome al telegrama de esa Cancillería Nº 102 del 3 del corriente, relativo a presuntas imputaciones contra el cuerpo diplomático argentino acreditado en este país que según nuestro Cónsul en Miami habría difundido una emisora de New York, como originadas en declaraciones del ex-Cónsul Muñiz Lavalle.

He investigado este asunto con la atención que él merece, sorprendido de que la imputación que se dice formulada contra esta representación diplomática, nos llegue por primera vez y por conducto tan indirecto.

Tengo ante mi, copia de la comunicación dirigida por el Cónsul Dileo a esa Cancillería con fecha 20 de Abril y por ella me entero de la forma en que ese funcionario manifiesta haber escuchado aquellos cargos, divulgados por una emisora de Nueva York en la noche del día 19.

ANOTADO

Es muy extraño que de haber sido ellos formulados, no hubieran llegado inmediatamente a conocimiento de esta Embajada y no hubieran sido tambien recogidos por algún órgano de la prensa de este país, siempre tan ávida de noticias sensacionales. Por intermedio de nuestro Consulado General en Nueva York he hecho practicar averiguaciones

---

A S.E. el Señor Ministro de Relaciones Exteriores y Culto
Doctor Enrique Ruiz Guiñazú
Buenos Aires.-

en los registros donde se asientan los originales de los broadcastings y la búsqueda no ha dado hasta ahora resultado alguno.

Estas circunstancias inclinarían a pensar que el Cónsul Dileo ha de haber comprendido mal lo que escuchó por radio, tanto más si la emisión tuvo lugar en inglés, idioma que él conoce deficientemente.

Si las declaraciones de Muñiz Lavalle le hicieran pasible de responsabilidad tendríamos que remitirnos exclusivamente a aquellas referidas en mi nota 290 de Abril 27. De éstas, las más condenables son las que adelanté en mi telegrama 83 de Abril 19. Por mucho que semejantes declaraciones provocaran justificadamente nuestra indignación, no veo que ellas ofrezcan elementos para ninguna acción criminal ante los tribunales de este país, la que aparte de no prosperar, tendría el peligro de fomentar una notoriedad sólo favorable a los afanes de publicidad de Muñiz Lavalle.

Las manifestaciones que él hizo en su broadcasting del 18 de Abril es cierto que tuvieron difusión inmediata en la prensa norteamericana, pero su eco se extinguió rápidamente. Empresas como la Columbia Broadcasting y la Radio Corporation of América, que hacen retrasmisiones al exterior, tan pronto se enteraron de los antecedentes de Muñiz Lavalle, decidieron no retrasmitir sus declaraciones.

Me parece así de buena política no remover más este asunto.

El Departamento de Estado, parece inútil decirlo, conoce demasiado bien la corrección de esta Embajada para dar crédito a imputaciones tan grotescas como las que dice haber escuchado nuestro Cónsul en Miami. En todo caso hemos creído oportuno señalar en conversaciones con altos funcionarios de ese Departamento, nuestra preocupación por la facilidad con

---

que se acojen en este país versiones propaladas por un ex-funcionario argentino de tan notoria irresponsabilidad y los daños que ello puede ocasionar a nuestras relaciones.

Aprovecho la oportunidad para reiterar a V.E. las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.-

Buenos Aires, mayo 19 de 1943.

Acúsese recibo aprobando.



FÓRM. 218

COPIA

Buenos Aires, mayo 19 de 1943.

D.A.P.
(G)
CONFIDENCIAL

208

Señor Embajador:

Tengo el honor de acusar recibo a la nota confidencial de V.E. No.313, fecha 7 delcorriente, relacionada con las manifestaciones hechas en ese país por el ex-Cónsul argentino Ramón Muñiz Lavalle.

En respuesta, cumplo en expresar al Señor Embajador que la Cancillería coincide con el criterio de V.E., acerca de la inconveniencia de remover más este asunto.

Saludo a V.E. con mi más distinguida consideración.

MINISTERIO
RELACIONES EXTERIORES
19 MAY. 1943
Dirección
General Asuntos Políticos

ROBERTO GACHE
SUB SECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES

A S.E. el Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la
República Argentina en los Estados Unidos de América,
Doctor Don Felipe A.Espil.

Guerra 525

Embajada
de la
República Argentina

Tokio, septiembre 10 de 1943

PARTICULAR

Mi estimado Doctor Gache,

Aprovecho el viaje del barco de evacuacion para transmitirle en forma rapida, algunas informaciones y observaciones sobre nuestra vida en el Japon, nuestros problemas y preocupaciones, asi como otros antecedentes de diversos casos tratados telegraficamente, que merecen ser de su conocimiento.

Deseo en primer lugar enterarle del trato recibido por el representante diplomatico de Chile en ésta, con motivo de la ruptura de relaciones entre su pais y el Japon, que es en definitive lo que nos espera a nosotros si el Gobierno Argentino decide cambiar de politica internacional.

El dia 22 de enero, unos 20 minutos despues de efectuada la visita del Ministro chileno al Departamento de Relaciones Exteriores para dar cuenta de la ruptura, dos funcionarios de la Cancilleria, acompañados de policias uniformados y en traje civil y funcionarios del Ministerio de Comunicaciones, alrededor de veinticinco personas en total, se presentaron a la Legacion con el objeto de notificar al Ministro la orden de confinamiento y las condiciones a que estaría sujeto desde esa fecha. En resumen, esas condiciones fueron: 1o. Suspension de su calidad de diplomatico quedando suprimidas todas las garantias e inmunidades. 2o. Prohibicion absoluta de comunicacion, ya sea verbal, por correspondencia o por teléfono. El servicio telefónico fué cortado inmediatamente. 3o. Prohibicion absoluta de circulacion. 4o. Conveniencia de reunir en el local de la Legación a todo el personal perteneciente a la misma. 5o. Notificación de que un funcionario de enlace sería la única persona encargada de proveer alimentos y otras necesidades del Ministro y su familia. 6o. Policias en traje civil quedarían haciendo guardia dentro de la Legación y uniformados en el exterior.

Una vez notificadas las normas anteriores se interrogó al Ministro si poseia aparato de radiotelefonia. El Ministro contestó en forma negativa lo que no fué aceptado por los funcionarios del Departamento de Comunicaciones manifestando el deseo de que el Ministro personalmente los condujera a traves de la Legación para hacer una inspección minuciosa y cerciorarse de la veracidad de sus afirmaciones. Este se negó rotundamente y expreso que no consentía se violara la Legacion solicitando asimismo se tuviera en cuenta su palabra. Los funcionarios, respaldados por la Policia, insistieron, por lo que el representante chileno dijo que ante la fuerza y la violencia nada podía hacer pero dejaba constancia expresa de su protesta. Inmediatamente comenzaron un registro total del domicilio del Ministro y de la Cancilleria, llegando hasta el extremo de examinar los cajones de los armarios de la familia y los estantes donde su hija menor guardaba sus muñecas. Esa inspección duró más de un hora y fué efectuada por los empleados del Ministerio de Comunicaciones y la Policia, mientras el resto ocupaba por entero la Legación, entrando y saliendo a voluntad. Luego de aproximadamente dos horas, algunos empleados policiales se retiraron quedando los destacados para lo que llamaron "la protección del Ministro". Desde el 22 de enero hasta el 28 no se les suministró alimento de ninguna especie lo que les obligó a mantenerse con un resto de garbanzos y lentejas recibidas de su país ya que al personal de servicio no se le permitió salir para hacer las compras necesarias.

Mientras tanto, la prensa japonesa se quejaba ruidosamente del duro trato acordado a los japoneses en Chile que contrastaba con la noble y generosa deferencia con que se trataba a la representación chilena en Japon.

En tal estado de cosas, la hija mayor del Ministro decidió

//////

ANOTADO

A S.E. el Doctor Roberto Gache,
Subsecretario de Relaciones Exteriores
etc. etc. etc.
Buenos Aires.

burlar la vigilancia policial y, con los riesgos fáciles de imaginar, trasladarse hasta la residencia de nuestro Agregado Naval para solicitarle informara al Gobierno de Chile.

Como consecuencia de reclamaciones presentadas por intermedio de la representación suiza se logró un cambio, por lo menos en teoría, de las condiciones del confinamiento. El 5 de febrero se acordó el siguiente trato, considerado por la Cancillería japonesa como "la mayor libertad de acción en tiempo de guerra". 1o. El Jefe de la Misión debe anunciar al funcionario de enlace su salida para ser acompañado por un policía. 2o. Los miembros de la Legación y sus familias y empleados pueden salir libremente, dando cuenta al empleado del Ministerio la hora de salida, hora de llegada, lugar de destino, etc. 3o. Libertad para subscribirse a los diarios. 4o. Las visitas deben solicitar permiso a las autoridades quienes fijarán el día y hora. La cuota de carne fué fijada en seis kilos mensuales, cantidad que para cinco personas era insuficiente.

En principio, ese trato no habría dejado nada que desear pero en la práctica las cosas sucedieron de manera muy distinta: las visitas no fueron aceptadas y en cuanto a la libertad del Ministro, en cada ocasión hubo que vencer una serie de variados inconvenientes interpuestos por la Policía. Entre lo dispuesto por el Ministerio de Relaciones y la determinación policial existieron siempre divergencias que, en los hechos fueron causa de continuas molestias para el Ministro y muchas veces motivaron una negativa terminante del principio de libertad establecido el 5 de febrero. Más adelante, ese trato acordado el 5 de febrero quedó reducido a una hoja de papel.

El suministro de alimentos, según declaraciones del mismo Ministro, fué causa de una lucha diaria. A estas dificultades fué necesario agregar los manejos del personal de servicio que, quizá amparados por la Policía, formaban una red de extorsiones y de mala fe. Los funcionarios policiales, por otra parte, con sus entorpecimientos y exceso de celo, veían en cada movimiento un acto de espionaje y dentro de ese espíritu formaban sus juicios y apoyaban sus procedimientos.

Quiero referirme además, al caso de Muñiz Lavalle. Ignoro el tenor de sus declaraciones en Estados Unidos pero me las imagino. Sólo sé que causaron aquí mal efecto.

Sin embargo, hay algunos detalles del trato recibido por Muñiz Lavalle en Hong Kong y en Tokio que considero conveniente sean conocidos allí y que, si bien su comportamiento no tenga quizá justificativo, hacen que por lo menos tenga una explicación. Como Ud. sabe su hija falleció de disentería pero la causa principal, según él, fué la mala voluntad y la poca ayuda prestada por los japoneses en Hong Kong. Durante la enfermedad Muñiz Lavalle solicitó permiso para trasladar a su hija a un hospital en el único medio de transporte existente en esos momentos, un camión del ejército. Esa autorización fué negada argumentando posibilidad de contaminación del camión. Luego Muñiz Lavalle pudo comprobar que ese mismo vehículo era usado por los militares para transportar cadáveres y enfermos afectados precisamente de disentería. De manera que el hombre tuvo que caminar varias millas con su hija ya grave, para llegar a un hospital chino de quinta categoría donde no había médicos, ni medicinas, ni electricidad ni agua corriente. Los hospitales extranjeros de Hong Kong y los que pueden llamarse así fueron desalojados por las fuerzas japonesas, hubiera enfermos graves o no, para curar sus soldados heridos. Cada vez que su señora salía en busca de medicinas o algo indispensable para atender a su hija, era abofeteada por los soldados y en una oportunidad fué obligada a sentarse al estilo japonés en plena calle, durante varias horas frente a la bayoneta de un japonés, mientras su hija se encontraba agonizando. En otra ocasión estuvieron cuatro días sin comer. No les faltó tampoco los actos de pillaje tanto de los chinos como de los soldados japoneses, de los que fueron víctimas más de una vez.

Cree Ud. acaso que un padre, un marido y un hombre que tenga un poco de sangre en las venas olvida fácilmente estos vejámenes? Pero supongamos que todo ello se debió a la intoxicación producida por

la lucha y que ese estado de confusión reinante escapaba al control de las autoridades responsables. Tomemos solamente en consideración, las tribulaciones de Muñiz Lavalle y su familia desde su llegada al Japon. Una vez enterado de su viaje a ésta, visité el Ministerio de Relaciones para solicitar facilidades y entregar la nota de práctica. Con la sonrisa habitual, se me prometieron toda clase de garantias y seguridades. Pero la verdad es que Muñiz Lavalle a su llegada al puerto de Nagasaki, fué tratado por las autoridades aduaneras con la misma especial deferencia con que se trata a un foragido. A pesar de sus protestas, su pasaporte diplomático, las promesas hechas por la Cancilleria y la neutralidad argentina, su equipaje y el archivo del Consulado en Hong Kong fueron revisados y practicamente saqueados. Se le sometió a un interrogatorio sólo concebible en caso de delincuentes. El viaje de Nagasaki hasta Tokio (21 horas en tren) debió realizarlo de pie en vagon de tercera clase. Tres dias después de su llegada, comiendo en el hotel donde se alojaba, sufrió un envenenamiento que lo tuvo en el hospital durante quince dias. Muñiz Lavalle afirma que se trata de un atentado de esta gente para evitar comentarios sobre las atrocidades de Hong Kong. Sus sospechas pueden tener algun fundamento desde que tanto su mujer como su hijo comieron exactamente lo mismo.

Más tarde, el hombre consiguió una casa que, pocos dias despues de ser ocupada fué inspeccionada integramente por la Gendarmería (el equivalente de la Gestapo). Muñiz Lavalle dirigió una violenta carta a la Jefatura, con la furia que sólo él sabe hacerlo. Al dia siguiente tuvimos la visita de uno de los jefes, un coronel, quien presentó toda clase de esas excusas que estan siempre a flor de labio de los japoneses y que no quitan ni ponen nada. Pero un detective siguió apostado en las cercanias de su casa y fué el visible compañero invisible de Muñiz Lavalle por el tiempo que duró su permanencia en el Japon.

Varias amistades que él habia hecho entre los japoneses durante un viaje realizado a este país hace diez años, fueron arrestadas y sometidas al "habil interrogatorio" del que la policia aquí es maestra.

Pocos dias antes de la iniciación de su viaje via Siberia, el Ministerio de Relaciones nos comunicó telefonicamente que el permiso necesario para viajar por Japon no podia, por el momento, ser concedido. Bonita noticia para alguien que ha vivido en este país como fiera enjaulada y con una visación obtenida después de cansadoras gestiones válida por veinte dias unicamente. Por suerte esa decisión fué revocada luego de muchas corridas, muchas entrevistas, muchos gritos y muchas amenazas.

No he querido con esto, convertirme en juez de la actitud de Muñiz Lavalle, pero si he considerado necesario que estos antecedentes sean conocidos.

En cuanto a los peligros que encierra nuestra permanencia en Tokio o las precauciones tomadas por el Gobierno japones para la seguridad del Cuerpo Diplomatico Extranjero, debo decirle que es esto asunto de la más completa indiferencia de las autoridades. Ninguna o casi ninguna medida ha sido adoptada al respecto. Y para mayor de nuestras inquietudes el Ministerio remitió el dia 11 de mayo de 1942, una nota a las misiones diplomáticas redactada en los siguientes términos:

"Le Ministère Impérial des Affaires Etrangères a l'honneur d'attirer l'attention de l'Ambassade de la République Argentine sur le fait que les autorités japonaises prendront, en cas d'alerte aérienne, diverses mesures restrictives, telles que celles de circulation, et de la prier de vouloir bien faire observer strictment ce qui suit par se membres: En cas d'alerte aérienne les membres de l'Ambassade sont priés de s'abstenir de sortir. En cas d'urgence, ils sont priés de sortir avec l'assentiment des autorités compétentes. Lorsqu'il sera donné l'alerte, pendant qu'ils seront dehors de chez eux, ils devront rentrer rapidement dans l'Ambassade ou chez eux, ou bien y rester selon les circons-

tances."

Quiere decir, en buen romance, que mientras la Embajada esté ardiendo yo debo solicitar permiso para ponerme a salvo.

Mi respuesta fué como sigue:

"L'Ambassade de la République Argentine a l'Honneur d'accuser reception de la lettre No.Co 16 du Ministère Impérial des Affaires Etrangères, du 11 courant, par laquelle il veut bien l'informer des mesures que les Autorites japonaises prendront en cas d'alerte aérienne et prie le personnel de cette Ambassade de strictement les observer.

L'Ambassade de la République Argentine comprend et remercie le Ministère Imperial des Affaires Etrangères de l'esprit que a determiné la prise des mesures de protection en question, mais elle reserve pour son personnel le légitime droit d'agir d'après les circonstances, conformement a leurs interêts."

En términos más o menos similares contestaron la Embajada de Turquia, los ministros de Portugal, Rumania, España y Suecia. Otros la dieron por no recibida.

No existen refugios antiaereos, si los hay no sabemos donde se encuentran. Además, no creo que un extranjero, por valiente que sea se atreva a buscar refugio en uno de ellos y si lo hace dudo que salga con vida. Ultimamente las autoridades han ordenado la construccion de fosas en las calles, de un curioso parecido a las que se cavan en los cementerios de campo para depositar el ataud. Con esto se ha logrado dar a la ciudad de Tokio un aspecto más macabro del que ya tenia.

La prensa por su parte, anuncia periodicamente que la población debe esperar la destrucción de algunas ciudades japonesas. Según los tecnicos, dada la edificación de esta Capital y sus enormes dimensiones, ella es practicamente indefendible. El 95 por ciento de la edificación, como Ud. sabe, es a base de madera y papel mashé, de tal suerte que un ataque aéreo, aun en menor escala, en el que los aviadores no usen bombas incendiarias y se limiten a lanzar fosforos encendidos, puede facilmente convertir esto en una hoguera.

Casi todos los jefes de misión, inclusive el Encargado de Negocios de Argentina, han consultado en diversas oportunidades a los funcionarios del Ministerio sobre las precauciones que piensan tomar en caso de bombardeos. Las respuestas son siempre vagas e indefinidas, cuando no de una ingenuidad angelical como la que me dió a mi el Jefe de Protocolo. Dijome que se habian adoptado medidas para que los aviones enemigos no lleguen hasta Tokio. Que le parece?

El caso de una bomba lanzada por un avion, es una cuestion de fatalismo. Puede o no caer sobre uno. Pero el problema de una incendio de ciertas proporciones en una ciudad apretujada como es esta y trazada en forma de laberinto, donde habitan siete millones de salvajes con una delgada capa de civilización, donde resta unicamente que las casas sean pintadas con kerosene para hacerlas más inflamables, es algo que nada tiene que hacer con el fatalismo. No hay que olvidar la probable reacción de los japoneses, a la que muchos temen más que cualquier otra cosa. Durante el terremoto del año 1923, los chivos expiatorios fueron unos cuantos coreanos que, segun el ridículo fanatismo de esta gente, habian provocado la ira de los dioses siendo ellos los causantes del desastre. De más está decir la suerte corrida por esos pobres coreanos. Ahora no hay coreanos pero si extranjeros y con la fobia de los japoneses a todo lo que no es japones, es facil predecir lo que le sucederá a aquel que se atreva o tenga necesidad de salir a la calle después de un bombardeo.

Hemos tratado y seguimos tratando de conseguir casas fuera de la Capital. Pero Japon no es Alemania ni Inglaterra donde a media hora de las grandes ciudades uno puede encontrar cientos de casas aisladas. Aqui todo es ciudad. Puede Ud. andar tres cuartos de hora en automovil sin notar que no está en el centro. Ademas el standard de vida de los japoneses es superior sólo al de los animales lo que hace que sus viviendas, de acuerdo a nuestras costumbres, sean lo que nosotros llamariamos establos. Después de muchas andanzas he podido obtener una casa para el verano. Es, para darle a Ud. una idea, de extraordinario parecido a las casillas de los guardavias de nuestros ferrocarriles,

con la diferencia que estas últimas tienen agua corriente y, creo, cocina. La que yo le describo no tiene baño por lo que nos vemos obligados a atender a nuestras necesidades higiénicas mas esenciales con un primitivo balde de agua. Pero esta "casa" es una barraca de madera habitable sólo en verano. Desgraciadamente no estamos en el trópico sino en un país donde el barómetro marca en invierno hasta quince grados bajo cero.

Existe la creencia que la Cancillería tiene en mente sugerir a los diplomáticos, en caso de emergencia, se alojen en un hotel en las montañas a unas dos horas de Tokio. El hotel es bueno pero la comida insuficiente e incomible y la calefacción muy pobre. Una habitación para dos personas cuesta 34 pesos diarios sin impuesto, pero como en Japon todos, diplomáticos o no diplomaticos, estamos obligados a pagarlos, el costo se eleva a unos 75 pesos por día.

No alcanzo a comprender porque se nos obliga a abonar impuestos de guerra que a veces, como en el caso del hotel son realmente usurarios, y contribuir así al esfuerzo bélico del Japon, cuando en la Argentina, no digo ya los diplomáticos, ningún subdito de este Imperio debe ayudar a una causa de la que él no forma parte. Sobre este punto le quedaré sumamente agradecido si pudiera Ud. por medio de la Embajada japonesa en ésa, hacer algo para que por lo menos en el pago de impuestos exista reciprocidad.

No creo que la alternativa del hotel en las montañas sea una solución brillante. Estaremos lejos de las bombas y del fuego si, pero para pasar hambre y frio se nos obligará a desembolsar 75 pesos diarios. Nos encontramos en un callejon sin salida y sin saber para donde escapar. En fin, todo sea por la elogiosa nota necrológica que espero publicará "La Nacion" sobre mi persona.

La distribución de alimentos y otros artículos de primera necesidad es motivo de constantes gestiones, rogativas, promesas, desagrados o dolores de cabeza. Todos nuestros pedidos deben hacerse al Ministerio de Relaciones que, después de un prolijo estudio los pasa al del Interior. Otro estudio y envío a la junta distribuidora principal donde se prosigue el análisis antes de pasarlos a la junta de barrio y por último al vendedor. Este expedienteo dura, segun el estado de ánimo de los funcionarios, entre quince dias y dos meses para lograr, si a uno lo acompaña la suerte, la bendita boleta que muchas veces sólo sirve para recibir un seco "no hay" del vendedor. A ello hay que agregar la odiosa lucha contra la ineptitud e ignorancia del empleado burocrático, conciente de la nueva autoridad que se le ha dado y de la que hace uso exagerado para demostrar su espíritu chauvinista, quien llega hasta preguntar para que se desea adquirir una aspirina.

Como viven los japoneses con el racionamiento que les acuerdan las autoridades, es algo que sobrepasa los límites de mi imaginación. Cada persona recibe por mes, un huevo y unos 200 gramos de carne que no se sabe de donde viene. Ciertamente no es de vaca. Por dia, una taza de arroz, una cantidad de semillas de soya fermentada y algunas veces un pequeño pescado seco. Eso es todo. Existe naturalmente la bolsa negra con sus precios prohibitivos y el peligro de ser arrestado por cometer una contravención.

A nosotros se nos trata mejor y hasta ahora no nos faltan alimentos, aunque le diré que esperamos la llegada del proximo invierno con verdadero terror. Las provisiones disminuyen poco a poco, las negativas son más frecuentes, no sabemos como nos alimentaremos, con que nos abrigaremos y donde vamos a refugiarnos.

Sobre el costo de la vida aquí, para no entrar en la monotonía me limitaré a decirle que Muñiz Lavalle, antes de emprender viaje, vendió por cien pesos un par de zapatos que había usado más de un año. En esa proporción, todo.

Otro asunto que es para mi, causa de desagrado, son las visitas

periódicas de la Policia a las dependencias del personal de servicio de la Embajada, en busca de informes sobre cuantas veces salimos, a que hora regresamos, quien viene a vernos, quien no viene, de que hablamos y otros detalles de nuestra vida privada. Esto sucedía, aunque en mucho menor escala, durante la época de Moreno pero en los actuales momentos tales intromisiones me resultan humillantes. Me he quejado varias veces a los funcionarios de la Cancilleria, a quienes he procurado hacer ver la diferencia que existe entre una Embajada y una guarida de malhechores. He encontrado en ellos la extrañeza, las excusas y las promesas de siempre. Como resultado de mis reclamos, los detectives han tomado vacaciones por un período prudencial durante el cual los sirvientes se ven obligados a presentarse con alguna regularidad a las comisarias de barrio.

En este país con delirio de persecuciones la Policia se entromete en todo y quiere saberlo todo. Los diplomáticos deben solicitar permiso para viajar hasta cualquier punto, Yokohama por ejemplo, u otro igualmente cerca de la Capital. Todos en general somos objeto de rigurosa vigilancia y, en particular, los diplomáticos italianos, alemanes y rusos. Nuestras amistades japonesas, las que no han recibido orden de no frecuentarnos, no se atreven a visitarnos y si por casualidad las vemos por las calles, prefieren no saludarnos. La Policia aconseja a los sirvientes no emplearse en Embajadas, Legaciones o casas de extranjeros. Los diarios no reciben avisos de extranjeros en demanda de sirvientes. Muchas veces me pregunto si no nos hemos convertido en una nueva edición de los intocables de la India o si en lugar de ser diplomáticos estamos aquí como rehenes.

Por añadidura tenemos la amenaza pendiente de las "visitas" que tanto se anuncian, las alarmas aéreas, los sobresaltos, los sueños interrumpidos bruscamente, las pesadillas. Todo agregado a una falta absoluta de la más inocente diversión, cinematógrafos, libros, revistas, música, que además, se complementa con el mal humor, la tensión nerviosa y la franca hostilidad de la población. No me negará Ud. que estas delicias de nuestra vida diaria en el Imperio de los cerezos en flor no son suficientes para trastornar al cerebro más equilibrado. Pienso que si no salimos de esta penitenciaría con los pies para adelante llegaremos a Buenos Aires en inmejorables condiciones para ingresar al Hospicio de las Mercedes.

De la vida de los extranjeros que no son diplomáticos, prefiero no hablarle. Es un perfecto calvario.

Hace unos dias tuve oportunidad de ver por segunda vez un grupo de prisioneros de guerra, alrededor de 800 hombres, llevados a las fábricas donde trabajan en condiciones que harian palidecer a los esclavos. Que espectáculo tétrico. Son muertos que caminan. Seguramente Gustavo Doré tenía en mente algo semejante cuando ilustró la Divina Comedia.

Por lo que hace al cargamento de la Sociedad Financiera e Industrial Sudamericana, a pesar de que por nota oficial doy cuenta de las gestiones realizadas quiero transmitir en estas lineas mi opinion acerca del mismo.

Me atrevo a creer que el asunto fué mal iniciado por Sandreuter, quien al comenzar las gestiones, por falta de informacion suficiente hizo la demanda en nombre de la Sociedades Algodoeira do Nordeste Brasileiro S.A. Sao Paulo, y como si fuera un cargamento de nacionalidad brasileña. Esta circunstancia, por lo conveniente, no es descuidada por los japoneses.

He tratado este caso con todos o casi todos los funcionarios que cuentan en esta Cancillería, incluyendo el Vice-Ministro y especialmente con el ex-Consul General en Buenos Aires, actual Jefe de la Sección Comercial, que dice ser gran amigo de la Argentina. Mis esfuerzos se

han estrellado siempre contra lo que yo no sé todavía si es la mala fe o la impenetrable estupidez de los japoneses. Primero, la demanda de la sociedad argentina no existía, después el cargamento no existía, más tarde el vapor "Virginia" no existía, finalmente las informaciones necesarias no existían. En una de mis muy numerosas entrevistas hice notar al Jefe de la Sección Comercial que era hora de dejarnos de chicanas y llegar a una solución. Díjome este funcionario que la demora se debía a que el caso estaba en manos del Gobierno de Nanking. Le contesté que la mercadería había sido requisada por las autoridades navales japonesas y no por ese Gobierno, que Shanghai era una ciudad donde la gente de Nanking no tenía ni voz ni voto y que además no eran pocos los países que no creían en la existencia real de tal Gobierno.

Invariablemente, se me ha contestado que se esperan informaciones de Shanghai para responder a mis comunicaciones, que como Ud. sabe, la primera de ellas se encuentra en manos de este Ministerio desde el mes de noviembre de 1942.

Soy de parecer que la mejor manera de poner fin a esta dilatada cuestión sería retener, de los fondos japoneses actualmente congelados en nuestro país y que estimo ascienden a unos cinco millones de pesos, el importe de la mercadería hasta tanto este Gobierno decida tomar una determinación que esté de acuerdo con nuestros legítimos derechos. Me dirá Ud. que es esta una medida de carácter drástico contraria a nuestros principios. Creo sin embargo, que no debemos andar con contemplaciones con un Gobierno que carece de toda clase de escrúpulos y que ha perdido la más elemental nocion de la decencia. Es necesario que en Buenos Aires no se hagan ilusiones sobre los japoneses. Esta gente es, en mi opinion y en la de los extranjeros que tienen la desgracia de vivir aquí, la verdadera encarnación de la villanía. Viven para destruir todo lo bueno. Todo lo que dicen es mentira y la verdad parecería ser para ellos una disparatada creación de los occidentales.

No crea Ud. que son éstas expresiones apasionadas o de carácter unilateral. Son en realidad conclusiones encuadradas dentro de la lógica, a las que he llegado después de más de tres años de continuas observaciones y experiencias.

Existe en la actualidad un caso que encierra alguna analogía con el nuestro y que revela con claridad meridiana hasta que extremo llega la angurria de los nipones. Durante la invasion de Alemania a Holanda, todos los bancos, fabricas y propiedades alemanas en las Indias Orientales Holandesas, que ascienden a una considerable cantidad de millones de florines, fueron confiscadas por las autoridades locales. Más tarde, al ser ocupadas esas islas por los japoneses, los alemanes naturalmente solicitaron la entrega de sus propiedades. Este pedido ha sido rechazado argumentando que se trata de propiedades enemigas y, según me dicen en la Embajada del Reich no hay forma de convencer al Gobierno japones que las mismas no son propiedades enemigas sino alemanas.

Por nota No.11 de junio 30 de 1942, elevo un reclamo de una suma que aun se me adeuda por pago de telegramas enviados al Ministerio durante la época de las protecciones extranjeras. Como informé oportunamente, a mediados de diciembre de 1941 el Gobiemp japones decidió suspender el envio de cablegramas a cobrar en Buenos Aires. Solicité al mismo tiempo, los fondos necesarios para hacer frente al gasto que ello producía, pero a pesar de haber reiterado ese pedido unas siete veces, creo, el Ministerio no sé por que razón no remitó suma alguna y, ante la imposibilidad de suprimir por completo las comunicaciones con el Gobierno me ví forzado, haciendo verdaderos malabarismos, a desembolsar pesos 14.465.05 de mi dinero particular. Se me ha devuelto la cantidad de 10.798.76, mas una suma que ignoro incluida en un depósito de 269 dólares hecho en Nueva York. Queda pues una deuda que se acerca a los 4.000 pesos. He hecho un negocio extraordinario. Ademas de dicha suma que supongo se me reintegrará, debo agregar las cuentas de médicos y lo gastado durante varios

meses por hospedaje en un lugar de reposo (el mismo hotel que mencio-no más arriba) donde, siguiendo insistentes consejos de los facultativos, debí tomar un descanso para atender mi salud quebrantada a consecuencia del esfuerzo realizado.

Todo vez que necesito fondos para pago de telegramas debo reiterar el pedido varias veces y siempre, sin excepción, se produce un deficit que tengo que cubrir con mi peculio particular ya que la cantidad solicitada demora hasta dos meses en ser recibida. No habría alguna manera de solucionar esta situación para no verme obligado a recurrir continuamente a mi bolsillo?

No quiero terminar esta carta sin hablarle de lo que yo considero mis justas aspiraciones. Quizá Ud. ignore que desde hace cuatro años soy Secretario de segunda clase. Yo tenia el convencimiento de que un período de cuatro años de leales servicios era suficiente, en tiempos normales, para ser acreedor a un ascenso. Tambien creia que en los tiempos actuales, esos servicios, por las dificultades, las privaciones y los riesgos a que uno está expuesto, serian contados como se calculan los de los aviadores. Además, una larga estadía en Japon es por si, motivo de premio. Si a esto agrega Ud. mi actuación al frente de la Embajada y sobre todo, mi comportamiento durante los difíciles momentos de las protecciones que, dicho sea de paso, puedo compararlos con una tormenta tropical de la que sólo tiene idea de lo que se trata aquel que haya estado en ella, la demora en pasar a la categoría de Primer Secretario me resulta inexplicable. El Embajador Britanico, al despedirse, me dijo que despues de mis trabajos en bien de los intereses británicos, tenia yo hecha mi carrera. Indudablemente Sir Robert Craigie no conoce el mecanismo de nuestra carrera diplomática.

Me es doloroso pensar que el Ministerio me deja en este estado de aparente abandono. Le confieso que me siento hondamente decepcionado y aprovecho esta oportunidad para adelantarle mis intenciones de retirarme del servicio diplomático. No estoy dispuesto a exponer la vida de mi familia y la mia con la perspectiva muy probable de salir de aquí con una pierna de menos o un ojo o un brazo para que el Ministerio recompense estos sacrificios con un merecido ascenso [redacted]. Como es natural, no elevaría mi renuncia hasta encontrarme fuera del Japon. Circulan rumores, aunque sin ninguna confirmación, que es probable el viaje a este país de un barco sueco. Si algun buque neutral, de bandera sueca o de la que fuere llega a Yokohama, puede Ud. tener la seguridad de que no seré yo quien se quede aquí. Por otra parte, el Ministro de Suecia, muy amigo mio y a su vez amigo del Embajador Soviético, me ha prometido hacer algunos sondeos para tratar de obtener la visación de mi pasaporte. No tengo mayores esperanzas pero si las gestiones del Ministrp sueco tuvieran exito, estaría dispuesto a correr la aventura por Siberia la proxima primavera. Como última alternativa, si las cosas se pusieran aqui inaguantables o nuestra permanencia en Tokio tomara caracteres de suicidio, nos trasladariamos a Peking donde, me dicen, todavía se puede comer discretamente, para esperar alli la terminación de esta calamidad.

Reciba, mi estimado Doctor Cache, los atentos saludos de un compatriota cuyos deseos de regresar al pais se convertiran con el tiempo en desesperación.

Isaac M. Vila

RESERVADO

Corresponde a la carta "Particular", fecha 10 de septiembre de 1943, dirigida al ex-Subsecretario de Relaciones Exteriores, Dr. Roberto Gache, por el Encargado de Negocios en Tokio, Sr. Erasto M. Villa.

Ministerio de
Relaciones Exteriores y Culto
D.A.P.

----------nos Aires, diciembre 17 de 1943.

Encareciéndole su posterior devolución a esta Dirección, pase a conocimiento de la Dirección de Personal.

ANOTADO

MINISTERIO RELACIONES EXTERIORES 30 DIC. 1943 Dirección General Asuntos Políticos

Buenos Aires, Febrero 1° de 1944.-

Tomado conocimiento, vuelva a la Dirección de Asuntos Políticos.

ANDRES EZCURRA
DIRECTOR DE PERSONAL

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO - DIRECCION DE PERSONAL - 5 FEB 1944

INDICE

FORM. 149

FOLIO	FECHA	N.º	PROCEDENCIA	OBJETO